

CRISTIANDAD

AÑO XLVII
NUMEROS 710-712
BARCELONA
JULIO-SEPTIEMBRE
1990

AL REINO DE CRISTO POR LOS CORAZONES DE JESUS Y MARIA



SUMARIO

Carta de Juan Pablo II sobre el Sdo. Corazón

Actualidad de las revelaciones de Sta. Margarita

J.M.P.S.

El Sgdo. Corazón de Jesús por el presbítero Torras i Bages

El avance de la devoción al Corazón de Jesús en nuestro siglo

J.J.E.S.

Las promesas del Sgdo. Corazón. Consagración de las familias al Sgdo. Corazón

La Consagración de las familias al Corazón de Jesús
Juan Melendo. Pbro.

El reinado social del Corazón de Jesús ha de comenzar en las familias

J.J.E.S.

De cómo pasó de la tierra al Cielo Sta. Margarita

José Javier Echeve-Sustaela

ADMINISTRACION:

Durán i Bas, 9, 2º

08002 BARCELONA

Teléfono 317 47 33

Director: Fernando Serrano

CARTA DE JUAN PABLO II SOBRE EL SAGRADO CORAZON

con ocasión del Tercer Centenario de la muerte de Santa Margarita María

A Monseñor Raymond SEGUY,
Obispo de Autun, Chalon et Mâcon:

El tricentenario de la muerte de Santa Margarita María, canonizada por mi predecesor Benedicto XV en 1920, reaviva el recuerdo de aquella que, en 1673 a 1675, recibió el favor de las apariciones del Señor Jesús y vio que se le confiaba un mensaje cuya irradiación fue inmensa en la Iglesia. En la octava de la fiesta de Corpus-Christi de 1675, en ese gran siglo en que tantos autores y artistas habían penetrado las riquezas del alma humana, la joven visitandina de Paray-le Monial oye esta palabra turbadora: "He aquí este corazón que tanto ha amado a los hombres y que no ha ahorrado nada hasta agotarse y consumirse para testimoniarles su amor; y en recompensa, no recibo de la mayoría si no ingraticudes".

Durante mi peregrinación en 1986 a la tumba de Margarita María, pedí que, dentro del espíritu de lo que ella transmitió a la Iglesia, se rindiera fielmente culto al Sagrado Corazón. Porque junto al Corazón de Cristo el corazón del hombre aprende a conocer el sentido verdadero y único de su vida y su destino, junto al corazón de Cristo el corazón del hombre recibe la capacidad de amar.

Santa Margarita María recibió la gracia de amar a través de la cruz. En eso, nos da un mensaje siempre actual. Es necesario, dice "hacernos copias vivientes de nuestro Esposo crucificado, expresándolo en nosotros por medio de todas nuestras acciones" (Carta del 5 de Enero de 1689). Nos invita a contemplar el Corazón de Cristo, es decir a reconocer, en la humanidad del Verbo encarnado, las riquezas infinitas de su amor al Padre y a los hombres. Ahora bien, es el amor de Cristo lo que hace al hombre digno de ser amado. Creado a la imagen y semejanza de Dios, el hombre recibió un corazón ávido de amor y capaz de amar. El amor del Redentor, que

lo curó de la herida del pecado, lo eleva a la condición de hijo. Con Santa Margarita María, unida al Salvador hasta en el sufrimiento ofrecido por amor, pedimos la gracia de reconocer el valor infinito de todo hombre.

Para dar al culto del Sagrado Corazón el lugar que le corresponde en la Iglesia, necesitamos retomar la exhortación de San Pablo: "Tened en vosotros los sentimientos que estuvieron en Cristo Jesús" (Flp 2,5). Todos los relatos evangélicos deben ser releídos en esta perspectiva: cada versículo, meditado con amor, revelará un aspecto del misterio encerrado por los siglos y ahora manifestado a nuestros ojos (cf. Col. 1,26). El Hijo único de Dios, encarnándose, toma un corazón humano. A lo largo de los años que pasa en medio de los hombres, manso y humilde de corazón (Mt 11, 29), revela las riquezas de su vida interior por medio de cada uno de sus gestos, sus miradas, sus palabras, sus silencios. En Cristo Jesús se cumple plenamente el mandamiento del Antiguo Testamento: "amarás al Señor con todo tu corazón" (Dt 6,4). En efecto, solo el Corazón de Cristo ha amado exclusivamente al Padre.

Y he aquí que somos llamados a participar en ese amor y a recibir, por el Espíritu Santo, esta extraordinaria capacidad de amar. Después del encuentro del Resucitado en el camino de Emaús, los discípulos se maravillan: "¿No ardía todo nuestro corazón dentro de nosotros, cuando nos hablaba en el camino, cuando nos explicaba las Escrituras?" (Lc 24,32). Sí, el corazón del hombre arde al contacto del Corazón de Cristo, porque descubre con cuánto amor al Padre el Señor resucitado ha cumplido "lo que anunciaron los profetas" (Lc 24,25).

Así, la humanidad del Señor Jesús muerto y resucitado se revela a nosotros por medio de la contemplación de su Corazón. Nutrida por la meditación de la Palabra de Dios, la plegaria de adoración nos coloca en una relación más estrecha, más íntima, con ese "Corazón que ha amado tanto a los hombres". Comprendida así, la devoción al Sagrado Corazón favorece la participación activa de los fieles en los tiempos de gracia de la Eucaristía y del sacramento de la penitencia; en estrecho vínculo con la humanidad de Cristo entregado para la salvación del mundo sacan también el deseo de ser solidarios con todos los que sufren y el coraje de ser testigos de la Buena Nueva.

Aliento a los pastores, las comunidades religiosas y a todos los animadores de las peregrinaciones a Paray-le-Monial para que contribuyan a la extensión del mensaje recibido por Santa Margarita María. A tí mismo, pastor de la Iglesia de Autun, y a todos los que se dejen alcanzar por esa enseñanza, les deseo que descubran en el Corazón de Cristo la fuerza del amor, las fuentes de la gracia, la presencia real del Señor en su Iglesia por el don cotidianamente renovado de su Cuerpo y de su sangre. A cada uno de vosotros, concedo con gusto mi Bendición apostólica.

En la ciudad del Vaticano, el 22 de junio de 1990, en la fiesta del Sagrado Corazón.

Juan Pablo II

ACTUALIDAD DE LAS REVELACIONES DE SANTA MARGARITA

El pasado 22 de junio, fiesta del Sdo. Corazón, Su Santidad Juan Pablo II, adelantándose a la fecha del tricentenario de Sta. Margarita María, ha escrito una carta al Sr. Obispo de Autun acerca de la necesidad de seguir difundiendo, con fidelidad al espíritu de Santa Margarita, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Podríamos resumir el contenido de las palabras del Papa en estas proposiciones:

1) El Corazón de Cristo revela todo el amor de Dios a los hombres — amor que ha llegado al extremo hasta agotarse y consumirse—, pero los hombres siguen ingratos ante tanto amor.

2) Esta ingratitud se supera contemplando este Corazón. Junto al Corazón de Cristo el Corazón del hombre recibe la capacidad de amar.

3) El hombre tiene necesidad de conocerse a si mismo. En el Corazón de Cristo el hombre aprende a conocer el sentido verdadero y único de su vida y su destino.

4) La religión cristiana es la religión de la encarnación, del Dios que se ha hecho hombre. La humanidad del Señor Jesús muerto y resucitado se revela a nosotros por medio de la contemplación de su Corazón.

5) Los cristianos necesitamos la gracia que viene de los sacramentos. La devoción al Sagrado Corazón favorece la participación activa de los fieles en la Eucaristía y la Penitencia. Nada está más relacionado que el Corazón de Jesús y la Eucaristía.

6) Necesitamos tener fuerza para ser apóstoles. Unidos al Corazón de Cristo, que se entregó por la salvación del mundo, encontramos el deseo de ser solidarios con los que sufren y de ser testigos de la Buena Nueva.

Toda esta doctrina arranca de las revelaciones del mismo Señor a Santa Margarita, desde la octava del Corpus Christi de 1673. La devoción al Corazón de Jesús, cuya irradiación —recuerda el Papa— fue inmensa en la Iglesia, debe ser también ahora propagada. Como lo expresa la carta en su último párrafo: “Aliento a los pastores, las comunidades religiosas y a todos los animadores de las peregrinaciones a Paray-Le Monial para que contribuyan a la extensión del mensaje recibido por santa Margarita María”.

En efecto, la devoción al Corazón de Jesús es inseparable de las revelaciones del Sagrado Corazón a Santa Margarita porque, en dichas revelaciones, el Señor, como dice Pío XII en la encíclica *Haurietis Aquas*, “repetidas veces indicó su Corazón como símbolo con que estimular a los hombres al conocimiento y a la estima de su amor y, al mismo tiempo, lo constituyó como señal y prenda de misericordia y de gracia para las necesidades de la Iglesia en los tiempos modernos” (IV, b).

Toda la enseñanza habitual de Juan Pablo II se encierra en la contemplación activa del corazón de Jesús. Y ello por una razón evidente: Todo el núcleo de su predicación es la misericordia de Dios para nosotros revelada en su Hijo Jesucristo que murió por nuestra salvación. El Hombre —escribe el Papa en esta carta— es de valor infinito porque ha sido amado por Dios hasta el extremo. No se conoce bien al hombre, ni su dignidad ni su anhelo ni su destino único e irrepetible si se le separa del amor que Dios le ha tenido.

Al igual que Pío XII en la mencionada encíclica, el Romano Pontífice nos recuerda ahora que para pensar rectamente de la humanidad de Jesucristo necesitamos atender a su Corazón. Que para cumplir plenamente el primer mandamiento, y el segundo que le es semejante, necesitamos vivir junto al Corazón de Jesús para que nos dé capacidad de amar.

Es por esta razón que Juan Pablo II invita a pensar la devoción al Corazón de Jesús en relación al texto de la carta de San Pablo a los Filipenses: “Tened en vosotros los sentimientos que estuvieron en Cristo Jesús (Flp., 2, 5). ¿Cómo puede el hombre tener los mismos sentimientos de Cristo? La respuesta está en la devoción a su Corazón manso y humilde que nos transforma interior y suavemente. Del Corazón de Cristo recibimos el Espíritu Santo que nos hace capaces de este amor divino. No es, pues, metáfora lo que escribe el Papa en esta ocasión del tricentenario de Sta. Margarita: “El corazón del hombre arde al contacto del Corazón de Cristo”. Este es el fuego que Cristo vino a traer a la Tierra.

Nada es más necesario y actual que la devoción al Corazón de Jesús. Pidamos a Sta. Margarita, que vivió el amor de Jesús en la cruz, como nos recuerda el Papa, que nos haga sentir la dulzura y la eficacia de esta devoción que, como dijo Pío XII “no es una forma cualquiera de piedad, que uno pueda posponer a otras o tenerla en menos, sino una práctica religiosa sumamente apta para conseguir la perfección cristiana” (V, a).

J.M.P.S.



“NOVA ET VETERA”

En el Certamen Nacional que tuvo lugar el 26 de junio de 1881, en ocasión de las solemnísimas fiestas que en honor del Sdo. Corazón de Jesús se celebraron en Tarragona, correspondió el premio ofrecido por el Ilmo. Dr. Salvador Casañas, Obispo de Urgel, a la Memoria que con el título “Influencia Social de la devoción al Sdo. Corazón de Jesús en los tiempos modernos”, presentó el presbítero. Dr. José Torras y Bages. Damos a continuación el capítulo titulado:

OPORTUNIDAD CON QUE SE REVELA EL SAGRADO CORAZON DE JESUS

EL ORBE CATOLICO VE EN EL SU ESPERANZA

El héroe de la colosal y sempiterna lucha entre el bien y el mal, Jesucristo, o sea la Sabiduría divina que formó y reformó el mundo, ha vuelto a manifestarse en la gran crisis religiosa de la moderna sociedad; empieza su obra de atracción, aquella manera peculiar suya de hacer que los hombres triunfen de la materia y del demonio y que consiste en allegárselos, uniéndolos a sí íntimamente para alcanzar triunfo verdadero. Ya quiso en los principios de su gran misión, al aparecer en este campo de batalla que llamamos mundo, tomar un nombre que admirablemente indica su oficio en la tierra, *Emmanuel*, Dios con nosotros, le apellidó su Madre, por lo cual, siempre que Jesucristo se ha manifestado a los hombres, éstos, con tal ayuda, han prevalecido.

La nueva infusión de virtud divina en la sociedad debía consumarse, o, a lo menos, tener principio, en aquella Francia que derramó por toda la Cristiandad el veneno de la impiedad moderna; la que hizo tremolar en medio de la Europa el estandarte de Satanás, debía ser la que enarbolase la bandera de Cristo; de aquella Borgoña de donde salió el héroe de la civilización católica de la Edad Media, el insigne monje que hizo prevalecer en el mundo el elemento cristiano, el gran Bernardo, salió también la humilde religiosa destinada a presentar a los cristianos la nueva prenda de salvación, el maravilloso signo que debían tomar los nuevos cruzados. El abad de Claraval, por providencial coincidencia, debía ser el doctor que la Iglesia destinaria para explicar a los hombres lo que sea esta devoción

que desde el fondo de su claustro, enviaba al mundo su paisana, la maestra de novicias de Paray-le-Monial: aquél fue el alma; el móvil de las celeberrimas cruzadas, y ésta será la ignorada y oculta promotora de la nueva cruzada que ha de cristianizar a Europa. Preparábase la Revolución francesa, grande por su maldad, y germinaban ya sus semillas en aquella espléndida y corrompida corte, donde los brillantísimos rasgos de santidad que a veces cruzaban la densa atmósfera, sólo servían para hacer más visible el orgullo humano y las flaquezas carnales que le siguen; y preparábase, al mismo tiempo, muy lejos y en muy distinto lugar de aquélla, la ardentísima llamarada del amor divino destinado a contrarrestarla.

Dios no duerme cuando el enemigo de los hombres vigila.

El mismo año en que Lutero empieza públicamente su diabólica misión en Alemania, que fue el de 1521, Dios nuestro Señor quebró la pierna a Ignacio en el castillo de Pamplona, para sanarle y, de soldado desgarrado y vano, hacerle su capitán, caudillo y defensor de su Iglesia contra Lutero: como siglos antes habían nacido en un mismo día, en Inglaterra, el maestro del antiguo racionalismo, Pelagio, y en el Africa el doctor de la gracia, que venía a aniquilarlo para siempre, Agustín de Hipona. Margarita de Alacoque estaba destinada a propagar lo que ya desde el principio del Cristianismo existía: debía ser la que

popularizaría la devoción augusta que había tenido ya apóstoles fervorosísimos y profetas ilustres; debía publicar a la faz del mundo aquellos misterios del Corazón de Cristo que San Agustín escudriñaba por los agujeros que taladraron el Sagrado Cuerpo; hacer notorios al común de las gentes aquellos apasionados latidos que tan divinamente sentía Santa Gertrudis al profetizar que el hacerlos palpables a la sociedad, Dios lo reservaba para los tiempos modernos, cuando el mundo estuviese ya caduco y yerto.

El signo de la contradicción del mundo, que adorna a toda obra divina, no faltó a la nueva devoción

La hipocresía de los herejes y la pusilanimidad de muchos doctores la persiguieron cruelmente, los poderes seculares le pusieron obstáculos, y, cuando empezaba a brillar a los ojos de los fieles de nefanda revolución, hizo esconder otra vez este sagrado fuego bajo la humildad de la ceniza. La revolución fue su enemiga declarada, porque un poderoso instinto le hacía conocer que era lo que debía acabar con ella: así como los hijos de la Iglesia han sentido la inspiración misteriosa y sobrenatural que les llamaba a cobijarse bajo las amorosas alas del celestial Pelicano, que alimenta a los suyos con la propia sangre.

En las presentes calamidades todos levantan los brazos al Sagrado Corazón, y es porque sus misteriosos latidos, que percibió Santa Gertrudis, se comunican a toda la Cristiandad, haciéndose manifiesto cómo se reveló a esta Santa que sucedería, y habiéndose dicho también a la Beata Margarita de Alacoque que en la nueva edad se manifestaría para aumento del amor divino. Y estas revelaciones privadas de la grande hija de Benito y de la humilde hija de Francisco de Sales, no sólo la Iglesia las ha admitido, sino que se las ha apropiado, y ha creído oír en sus dulcísimas voces la poderosa del Omnipotente que revela sus propósitos a la humanidad muy diversamente y por distintos modos.

Al orbe católico ha mandado celebrar la festividad del Corazón Sagrado, y desde las modernas iglesias del Nuevo Mundo hasta las antiquísimas del Viejo Continente, la voz respetable de los Concilios provinciales ha exhortado eficazmente a los fieles a esta devoción como principio de bienes y provecho espiritual.

Y aquel magnánimo Pontífice que, por tan largo espacio de tiempo acaudilló y fue cabeza del mundo católico, y destruyó en el terreno especulativo las gigantescas y flacas construcciones del liberalismo y

de la revolución, al lanzar desde lo alto del Vaticano a los cuatro puntos cardinales de la tierra los rayos de condenación y anatema a los principios fundamentales de una civilización anticristiana, considerando, sin duda, la desolación de la sociedad que, por unos momentos se había enamorado de un vano ídolo, con aquella su dulce y poderosa voz que hacía despertar a los aletargados, dirigiéndose a los fieles, exclama: *“En medio de las multiplicadas calamidades por que pasan la Iglesia y la Sociedad civil, acójense todos a Jesucristo y a su Corazón dulcísimo, víctima de una ardorosa caridad para con nosotros, y eficazmente pídanle que con los lazos de su amor todo se lo atraiga, para que los hombres inflamados con su amor santísimo, anden de conformidad con los deseos de su Corazón”*. Así habla en la inmortal encíclica *“Quanta Cura”*, que, acompañada del *Syllabus*, dejó pasmados a amigos y enemigos de la Santa Sede.

Y la confianza del valeroso Pío IX en el Sagrado Corazón, fue creciendo, y sus autorizadas enseñanzas al pueblo católico sobre aquella dulcísima devoción fueron cada día más apremiantes, hasta el punto de que, habiendo llegado ya la Iglesia a su completo abandono de los poderes terrenos, cuando no solamente dejaron de considerarla como madre, sino que la trataron como enemigo en el colmo de la amargura y de la desolación, en medio de la noche más cerrada, convoca a todos los que sienten en su alma el amor a Cristo y solemnemente les infunde su voluntad de que se ofrezcan y consagren a su Corazón buscando allí la Iglesia el apoyo y refugio que el mundo ingrato le negaba.

Por lo cual, pocos años después, cuando la heroína de la Revolución vino a quedar víctima vergonzosa de la misma, al caer la ilustre nación francesa en el abismo de las derrotas, quedando convertida, la antigua señora de las naciones, en esclava que ha de pagar duramente sus liviandades, en medio de sus infortunios, vuelta reflexiva por sus multiplicadas humillaciones, hace solemne y nacional promesa de levantar en las alturas del monte de los mártires, donde comenzó la Compañía de Jesús, un templo dedicado al Sagrado Corazón. Aquel París, puesto centro y ombligo, como la antigua Atenas, del mundo civilizado, foco de donde han partido los rayos de ardientes concupiscencias que han consumido las antiguas costumbres cristianas, será también un día u otro, por más que la malicia humana a ello se oponga, la que hará llegar a las más apartadas naciones el eco del humilde y amoroso himno de regreso de la sociedad al servicio del divino Redentor, de donde jamás debiera haber salido.

A los 300 años de las promesas a Santa Margarita

EL AVANCE DE LA DEVOCION AL CORAZON DE JESUS EN NUESTRO SIGLO

J.J.E.S.

EL CORAZON DE JESUS ¿HA APLAZADO SUS DESIGNIOS?

Repasando las páginas de “El Mensajero del Corazón de Jesús” de finales del pasado siglo vemos traslucirse en ellas la firme esperanza en el triunfo de su reinado social que animaba al Apostolado de la Oración hace cien años.

Parece evidente que hoy ya no tenemos, y por tanto no traslucimos, la esperanza del reino del Sagrado Corazón en esta tierra.

Santa Margarita, ante las dificultades, escribe a la Madre Saumaise: “*El sabrá hacer cada cosa a su tiempo. Pero nosotros ahora debemos esperar*” (Carta 41).

Muchos cristianos se han cansado de esperar, y “*han abandonado al que es la fuente de agua viva, y se han cavado cisternas rotas, que no pueden contener las aguas*”. (Jer. 2.13).

Otros, “*ante el tremendo ataque, como jamás se vio en la historia, de la guerra contra Dios*”, y olvidando que “*la fiesta y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, será la salvación de la humanidad*” (Pio XI. Charitate Christi. 1932), relegan sólo al cielo la esperanza del reino. Confiaban en sus propias fuerzas, o en soluciones humanas, y han perdido la esperanza.

Ante las objeciones de unos y otros, y a la vista de los acontecimientos de nuestro tiempo, podemos preguntarnos: ¿el Corazón de Jesús habrá desistido, o al menos aplazado sus designios? ¿Se ha ralentizado el ritmo acelerado de la difusión de su devoción del pasado siglo?

Respondemos rotundamente que no; porque como dice San Pablo, las promesas y dones de Dios son sin arrepentimiento (Rom. II. 29). Dios no se arrepiente de lo que una vez prometió, aunque cambien aquellos a quienes se hicieron las promesas, pues no las hecho en atención a sus méritos, sino “*por solas las entrañas de misericordia de nuestro Dios*” (Lc. 2.7-8).

Pues “*¡Yahvé, Dios clemente y misericordioso, que conserva la indulgencia hasta la milésima generación, que perdona la iniquidad, el crimen y el pecado, aunque no los deja impunes...*” (Ex. 34.6-7).

“MIS CAMINOS NO SON VUESTROS CAMINOS”

Y, porque repasando los acontecimientos, no vemos ni desistimiento, ni ralentización en sus designios, sino al contrario. En estos últimos cien años han tenido lugar tantos hechos nuevos decisivos para la extensión y consolidación de la verdadera Devoción al Corazón de Jesús y la preparación del advenimiento de su Reino, que parece cumplirse lo que dice Isafas: “*Yo, el Señor, en su tiempo, yo aceleraré estas cosas*”, (Cap. 60. 22) y porque quien las acelera es El, no hay que extrañarse que sus caminos no sean los que los hombres hubieran previsto.

Si con las Revelaciones de Paray-Le-Monial a Santa Margarita ha comenzado una nueva era: la del Reinado del Corazón de Jesús, en este siglo XX su desarrollo se ha acelerado a un ritmo muy superior al de los dos siglos precedentes.

“LA CONSAGRACION DEL MUNDO AL CORAZON DE JESUS APRESURARA LAS MISERICORDIAS QUE AGUARDAMOS” (León XIII)

Su arranque empieza unos meses antes del comienzo del siglo. Los deseos del Padre Ramière iniciados por Pio IX, iban a verse de todo cumplidos. Fue una religiosa desde Oporto, María Droste, la emisaria que Jesucristo envió para pedir en su nombre a su Vicario en la tierra que consagrara a su divino Corazón toda la humanidad.

Escribe el Papa León XIII: *“El Señor escogió a Vuestra Santidad, prolongando sus días para que podáis rendirle ese honor... la consagración de todo el mundo a su divino corazón... su deseo de reinar y ser amado y glorificado y abrasar con su amor y con su misericordia todos los corazones es tan ardiente que quiere que Vuestra Santidad le ofrezca los corazones de todos, tanto de los bautizados, como de los que aún no han recibido por el bautismo la vida espiritual, pero por los que dio El su vida y su sangre, y que están también llamados a ser un día hijos de la Iglesia”*.

*“El Señor me hizo sentir cómo por el incremento que ha de tomar el culto de su divino Corazón, hará El brillar una nueva luz sobre todo el mundo, y traspasaron mi corazón estas palabras de la misa de Navidad: **“Porque hoy descende una gran luz sobre la tierra”**. Me pareció ver esta luz, el Sagrado Corazón de Jesús, sol divino que hacía descender sus rayos sobre la tierra, primero tenuemente, después con mayor intensidad, y por último a modo de torrentes de luz, que inundaban a todo el mundo, y dijo: “El brillo de esta luz iluminará todos los pueblos y naciones y su ardor los calentará”. Reconocí su deseo abrasador de ver su Corazón adorable más y más glorificado y conocido, y de derramar sus dones y bendiciones sobre el mundo”*.

León XIII, en Abril de 1899 decía al Obispo de Lieja: *“Sé que la Consagración del mundo al Sagrado Corazón de Jesús apresurará las misericordias que aguardamos. Voy a hacer el acto más grande de mi pontificado”*. Fue el 25 de Mayo de 1899, al publicar la Encíclica ANNUM SACRUM: *“Hoy se ofrece a nuestros ojos una señal divina muy feliz: el Corazón Sacratísimo de Jesús, coronado por la Cruz y refulgiendo entre llamas de purísimo resplandor. En El hay que poner la esperanza; en El hay que pedir y esperar la salvación”*.

LA VENIDA DEL REINO DE CRISTO AL MUNDO SERA POR LA DEVOCION A SU SAGRADO CORAZON

Esta señal que invoca como salvación León XIII es el Corazón de Jesús tal como apareció a Santa Margarita, y como ella nos lo describió. La consagración que hace el Papa, o sea, la entrega de nuestra persona y nuestra libertad al Corazón de Jesús, como nuestro Rey y Señor, es el deseo que nos manifiesta. Habían pasado 200 largos años, la mayoría de ellos de oscuro silencio, tiempo de *“rezar y esperar”* como decía la Santa, pero la cabo de dos siglos la semilla del pequeño grano de mostaza surge pujante y promete ser el gran árbol en que se posarán todas las aves del cielo.

La consagración de León XIII se culmina con la institución de la Fiesta de Cristo Rey en 1925 por la Encíclica *“Quas Primas”* de Pio XI, en la que proclama que la realeza de Cristo en una realeza de amor:

“Con Nuestra autoridad apostólica establecemos la fiesta de Nuestro Señor Jesucristo Rey... y que en ese mismo día se renueve todos los años la Consagración de todo el género humano al Sacratísimo Corazón de Jesús, que nuestro predecesor de santa memoria Pio X, había mandado se repitiera anualmente”.

Y en la Encíclica *“Miserentissimus Redemptor”* de 1928 *“Sobre la*

Devoción al Corazón de Cristo y el espíritu de reparación establece el Papa más claramente todavía el enlace indisoluble entre la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús y el advenimiento del Reino de Cristo al mundo, y con él, —y sólo con él— la verdadera paz”.

Dice el Papa: “... cuando la caridad de los fieles se entibiaba, la caridad de Dios se presentó para ser honrada con culto especial, y las riquezas de su bondad se descubrieron por aquella forma de devoción con que damos culto al Corazón Sacratísimo de Jesús, en quien están escondidos todos los tesoros de su sabiduría y de su ciencia. (Col. II. 13). Pues así como en otro tiempo quiso Dios que a los ojos de la humanidad que salía del arca de Noé resplandeciera como señal de pacto de amistad el arco que aparece en las nubes (Gen IX, 13) así, en los turbulentísimos tiempos de la edad moderna... Jesús mostró su Corazón como bandera de paz y de caridad desplegada sobre las gentes, asegurando cierta la victoria en el combate”.

“... En este signo y en esta devoción... se contiene la síntesis de toda la religión y con ella la norma de vida más perfecta”.

“Así con la gracia de Dios, la devoción de los fieles al Sacratísimo Corazón de Jesús ha ido de día en día creciendo... de ahí la costumbre, hoy tan extendida por todas partes de comulgar el Primer Viernes de cada mes, según el deseo de Jesucristo”.

“Más entre todas las prácticas de la devoción al Sagrado Corazón, sobresale la piadosa Consagración por la cual nos ofrecemos al Corazón Divino de Jesús con todas nuestras cosas, reconociéndolas como recibidas de la eterna bondad de Dios”.

“Después que nuestro Salvador, movido más que por propio derecho, por su inmensa caridad para con nosotros, enseñó a la inocentísima discípula de su Corazón, Santa Margarita María, cuanto deseaba que los hombres le rindiesen este tributo de devoción, ella fue, con su maestro espiritual el Padre Claudio de la Colombière, la primera en rendirlo. Siguieron andando el tiempo, los individuos, después las familias, las asociaciones, y finalmente los mismos gobernantes, las ciudades y los reinos”.

FRENTE A LOS GRITOS DE: “NO QUEREMOS QUE ESTE REINE SOBRE NOSOTROS”, LOS DEVOTOS DEL CORAZON DE JESUS PROCLAMAN: “VENGA A NOSOTROS TU REINO”

“Más, cuando.. por las maquinaciones de los impíos, se llegó a rechazar la Soberanía de Cristo Nuestro Señor, y a declarar públicamente la guerra a la Iglesia con leyes y decretos contrarios al derecho divino y a la ley natural, y hasta hubo asambleas que gritaron: “No queremos que Este reine sobre nosotros” (Luc. XIX, 14) por esta consagración la voz de todos los amantes del Corazón de Jesús, se alzaba unánime oponiéndose valientemente, para defender su gloria y asegurar sus derechos: “Es necesario que Cristo reine. Venga a nosotros tu reino”. (I Cor. XV. 25)

“.. Al instituir la fiesta de Cristo Rey... presentíamos el júbilo de aquél día felicísimo, en que el mundo entero, espontáneamente y con gusto, aceptará la dominación suavísima de Cristo Rey”.

Este es el Magisterio Pontificio en el primer tercio de nuestro siglo, al que hay que añadir otras múltiples alocuciones y documentos de San Pío X, y Benedicto XV, algunos de los cuales se insertan en otros trabajos en este número.

Como decía Jesús a Santa Margarita María: “Sabe que soy el dueño absoluto de mis dones y de mis criaturas, y que por ningún respeto dejaré de llevar hasta su cumplimiento mis proyectos. Reinaré a despecho de mis enemigos y pese a los esfuerzos que hagan los que se opongan, quedará cumplido el encargo que te dí, que quedará rematado gloriosamente.

DESARROLLO EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Para ello, iba el Señor, “*haciendo cada cosa a su tiempo*”, Así; a título de ejemplo, destacamos las siguientes fechas y acontecimientos:

1900. Se generaliza la práctica de colocar en la puerta de las casas la imagen del Sagrado Corazón y su promesa de bendecirla.

1908. 19 Mayo. San Pio X consagra las familias al Sagrado Corazón.

1911. El XXII Congreso Eucarístico Internacional consagra a España al Corazón de Jesús, y declara al Tibidabo su Templo Nacional Expiatorio.

1914. 6 Enero. Méjico se consagra al Corazón de Jesús depositando la corona y el cetro a los pies de su imagen. Es ese acto se oye por primera vez el épico grito de “*Viva Cristo Rey*”.

1917. 13 de Mayo. Apariciones de la Inmaculada en Fátima. “*Quiero poner al lado de la devoción a mi Corazón, la devoción al Corazón de María. Revolución bolchevique en Rusia.*”

1918. Fin guerra europea. Inicio preponderancia americana. Apostasía de las naciones.

1919. 30 Mayo. Consagración Española al Sagrado Corazón en el Cerro de los Angeles. Campaña de entronización en las familias cristianas.

1920. 13 de Mayo. Benedicto XV canoniza a Santa Margarita María.

1923. 30 de Abril. Pio XI canoniza a Santa Teresita del Niño Jesús, la mensajera del abandono y la esperanza en el Amor Misericordioso por la infancia espiritual: “*Yo no veo el Sagrado Corazón como todo el mundo. Pienso que el Corazón de mi esposo es para mí sola, como el mío es para El sólo, y le hablo entonces en la soledad de corazón a corazón, esperando contemplarlo un día cara a cara*”.

1924. 19 de Mayo. La Madre Maravillas funda el Carmelo de el Cerro de los Angeles, como lámpara votiva al Sagrado Corazón que ha de reinar en España.

1925. 11 de Diciembre. Institución de la Fiesta de Cristo Rey, que ha de reinar en el mundo por el Amor. “Encíclica “*Quas Primas*”. Canonización de San Juan Eudes, primero que proclamó la fiesta del Sagrado Corazón como la fiesta de las fiestas.

1928. 8 de Mayo. Encíclica “*Miserentissimus Redemptor*”: Enlace indisoluble entre la devoción al Corazón de Jesús y el advenimiento del Reino de Cristo al mundo, y con el, y sólo con el, la paz.

1929. 16 de Junio. Beatificación del Padre Claudio de la Colombiere. “*Siervo fiel y perfecto amigo*” del Corazón de Jesús. Pactos de Tetuán.

1931. Revelaciones del Sagrado Corazón a Sor Faustina Kowalska en Crakowia, Polonia: “*La humanidad no encontrará la paz hasta que no ponga su confianza en la divina Misericordia*”.

1932. Encíclica “*Charitate Christi Compulsi*”: “*Ante el tremendo ataque, como jamás se vio en la historia de la guerra contra Dios.. la fiesta y la devoción al Sagrado Corazón será la salvación de la humanidad*”.

1936. Julio. Cruzada española. La primera bandera bicolor que surge en España, lleva en su centro el Sagrado Corazón de Jesús. Los voluntarios llevan en su pecho el “*detente, el Corazón de Jesús está conmigo*”. Agosto. Fusilamiento y voladura del monumento al Sagrado Corazón en el Cerro de los Angeles.

1939. Primera Encíclica de Pio XII. “*Summi Pontificatus*”: “*Contemplando desde la eternidad los acontecimientos y el íntimo desenvolvimiento de los últimos 40 años... aquella Consagración universal (1899) se manifiesta cada vez más como mensaje y gracia de Dios para la Iglesia y el mundo*”.

1940. 2.12. Lucía de Fátima trasmite a Pio XII la insistencia de Nuestro Señor de que “*se dignase consagrar al mundo al Inmaculado Corazón de María, con especial mención de Rusia*”

1942. 8 de Diciembre. El Papa consagra el género humano al Inmaculado Corazón de María: *“Así como fueron consagrados al Corazón de Jesús la Iglesia y el género humano... nos consagramos a tu Corazón Inmaculado para que tu amor y patrocinio acelere el triunfo del Reino de Dios.*

1948. Creación del Estado de Israel. *“Y pondré mi espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra, y sabréis que yo, el Señor, hablé e hice”* (profecía de Ezequiel. 37.1.15).

1950. Definición del dogma de la Asunción de María.

EL CORAZON DE JESUS. FUENTE DE AGUA VIVA

Llegamos a la segunda mitad de nuestro siglo XX, y con ella, en el centenario de la Fiesta del Corazón de Jesús introducida para toda la Iglesia por Pio IX en 1856, Pio XII publica su Encíclica *“Haurietis Aquas”*, *“Sacareis aguas con gozo de las fuentes del Salvador”* (Isaías 12.13) Era el 15 de Mayo de 1956. El Papa dice que el Corazón de Jesús es la fuente de agua viva que profetizó Isaías, don inestimable del Espíritu Santo a su Iglesia. De su texto destacamos estos párrafos:

“La importancia de las revelaciones con que fue favorecida Santa Margarita María consiste en que —al mostrar el Señor su Corazón Sacratísimo— de modo extraordinario y singular quiso atraer la consideración de los hombres a la contemplación y a la veneración del amor misericordiosísimo de Dios para con el género humano. De hecho mediante una manifestación tan excepcional Jesucristo expresamente y repetidas veces indicó su Corazón como símbolo con que estimular a los hombres al conocimiento y a la estima de su amor y, al mismo tiempo, lo constituyó como señal y prenda de misericordia y de gracia para las necesidades de la Iglesia en los tiempos modernos” (IV, b).

“Y en realidad podemos afirmar —como lo ponen en evidencia las revelaciones de Jesucristo a Santa Gertrudis y a Santa Margarita María— que ninguno llegará a sentir debidamente de Jesucristo crucificado, sino es penetrando en los arcanos de su Corazón. Ni será fácil entender el ímpetu del amor con que Jesucristo se nos dio a Sí mismo por alimento espiritual, si no es fomentando la devoción al Corazón Eucarístico de Jesús...”

“Contra las impías maquinaciones de los enemigos de Dios y de la Iglesia, como también para hacer volver las familias y las naciones al amor de Dios y del prójimo, no dudamos en proponer la devoción al Sagrado Corazón de Jesús como escuela eficazísima de caridad divina; de esa caridad divina sobre la cual se ha de construir el reino de Dios en las almas de los individuos, en la sociedad doméstica y en las naciones” (V, c).

“A la Persona misma del Verbo llega, pues, el culto relativo tributado a sus imágenes, sean éstas las reliquias de su acerba pasión, sea la imagen que supera a todas en valor expresivo, es decir, el Corazón herido de Cristo Crucificado...”

Es decir, del Verbo Encarnado y, por consiguiente, representa y pone ante los ojos el amor que nos ha tenido y nos tiene aún. Y esta es la razón de que el culto al Sagrado Corazón se considere, en la práctica, como la más completa profesión de la religión cristiana. Verdaderamente la religión de Jesucristo, se funda toda en el Hombre-Dios Mediador, de manera que no se puede llegar al Corazón de Dios sino pasando por el Corazón de Cristo.. Siendo esto así fácilmente deducimos que el culto al Sacratísimo Corazón de Jesús es por la naturaleza misma de las cosas, el culto al amor con que Dios nos amó por medio de Jesucristo y, al mismo tiempo, el ejercicio del amor que nos lleva a Dios y a los otros hombres”. (IV, d).

“El culto al Corazón herido de Jesús no es una forma cualquiera de piedad, que uno pueda posponer a otras o tenerla en menos, sino de una práctica religiosa

sumamente apta para conseguir la perfección cristiana... Por eso quien tuviere en poco este insigne beneficio que Jesucristo ha dado a su Iglesia, procedería temeraria y perniciosamente y ofendería al mismo Dios. Esto supuesto, no se puede dudar de que los cristianos que honran al Sacratísimo Corazón del Redentor cumplen el deber, por demás gravísimo, que tienen de servir a Dios, y se consagran juntamente a sí mismos y todas sus cosas, sus sentimientos internos y su actividad externa, a su Creador y Redentor, y de este modo observan aquel divino mandamiento: Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas". (V, a).

LA DEVOCION AL CORAZON DE JESUS EN LOS ULTIMOS TREINTA AÑOS

Llegamos al último tercio del siglo, en el que la Providencia de Dios realiza importantes acontecimientos:

1959. Convocatoria del Concilio Vaticano II. San José es nombrado patrono del Concilio.

1961. Juan XXIII bendice la imagen del Sagrado Corazón del Tibidabo: *"El templo expiatorio de Barcelona, el Cerro de los ángeles y el Santuario de la Gran Promesa en Valladolid son los jalones gloriosos del sentimiento de amor y reparación del pueblo español al Corazón de Jesús"*.

1964. Concilio Vaticano. Constitución sobre la Iglesia.: *"La Iglesia o reino de Cristo... comienza y se expansiona tanto por la sangre y el agua que brotan del costado abierto de cristo crucificado como por sus palabras: "Y Yo, cuando fuere levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí"*.

1965. Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual: *"Cristo, Verbo encarnado nos ha amado con un corazón de hombre... y fuera de El nada puede llenar el corazón humano"* (22.2).

1965. 6 de Febrero. Pablo VI. *"Investigabilis divitias"*. En el 2.º Centenario del culto público en la Iglesia al Sagrado Corazón: *"Las insondables riquezas del Corazón de Cristo... han brillado con luz clarísima en estos últimos tiempos, gracias a los progresos del culto al Sagrado Corazón"*. *"Vemos con gran pozo... las solemnidades que se van a celebrar en Paray-le-Monial... lugar donde el corazón de Jesús abrió sus secretos"*. *"Después que nuestro misericordioso Salvador se apareció, como se dice, a la santa religiosa Margarita María en Palay-le-Monial, y le pidió insistentemente que los hombres todos, en pública competencia de culto, honrasen su Corazón, herido por amor nuestro, y reparasen las ofensas por El recibidas, es increíble cómo floreció en casi todas las partes de la tierra, entre el clero y el pueblo cristiano, esta devoción, que ya antes se había iniciado principalmente por la labor de San Juan Eudes"* *"Deploramos que el culto al Sagrado Corazón se haya debilitado en algunos..."*.

1965. 25 de Mayo. Carta Apostólica *"Diserti interpretes"*: *"El misterio de la Iglesia, evidenciado con tan viva luz por el Concilio, no podrá ser comprendido debidamente, si no consideramos atentamente este amor eterno del Verbo Encarnado, del que es expresivo símbolo su mismo Corazón traspasado"*.

1966. 14 Junio. Pablo VI al Instituto de los Sagrados Corazones: *"En dos ocasiones hemos creído nuestro deber recordar la actualidad y urgencia de la Devoción al Sagrado Corazón de la Iglesia"*. *"El amor y la reparación, dos características de todos los tiempos de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, son hoy, por así decirlo, más actuales que nunca"*.

1970. La novísima ordenación litúrgica pone la fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús entre las celebraciones de rito más elevado *"Solemnidad"*, en el día pedido por Santa Margarita: Viernes después de la octava del Corpus.

1971. 21 Septiembre. Se funda en Bélgica la Legión del almas pequeñas del Amor Misericordioso de Jesús, según el camino de la infancia espiritual de Santa Teresita del Niño Jesús.

1973. 2 Enero: *“Llena de confianza ha alcanzado de un salto lo esencial de la Iglesia, su corazón, que Teresa no ha separado del Corazón de Jesús”*. Pablo VI al Obispo de Lisieux en el centenario del nacimiento de Santa Teresita.

1975. 8 de Junio. Alocución Angelus. Pablo VI: *“El Corazón de Cristo late hoy y hace latir al unísono millares de otros corazones. La Iglesia advierte la pulsación de estos corazones que ciertamente es prelude de una aceleración de la caridad en nuestro mundo moderno”*.

1978. 16 de Octubre. Karol Wojtyła, hijo de Polonia, primera nación que honró públicamente al Sagrado Corazón, es elegido Papa el día de Santa Margarita María.

1979. 4 de Marzo. Encíclica *“Redemptor hominis”* centrada en el Corazón de Cristo.

1980. Encíclica *“Dives in Misericordia”*: *“La manera especial como la Iglesia profesa y venera la Misericordia Divina, es acercándose al Corazón de Cristo”*.

1981. 22 de Noviembre: *“Desde el comienzo de mi pontificado he considerado el mensaje de la misericordia divina como mi cometido especial. La Providencia me lo ha asignado”*.

1982. 13 de Mayo. En el aniversario de su atentado Juan Pablo II peregrina a Fátima: *“Confiar el mundo al Corazón Inmaculado de la Madre significa confiarlo al Corazón traspasado del Salvador, haciéndolo volver a la fuente misma de la Redención”*.

1984. 25 de Marzo. Fiesta de la Encarnación del Año Santo de la Redención. Juan Pablo II consagra nuevamente al mundo al Corazón Inmaculado de María.

1985. Junio. Juan Pablo II inicia en la fiesta del Sagrado Corazón el comentario semanal de las letanías del corazón de Jesús.

1986. 5 de Octubre: Juan Pablo II en Paray-Le-Monial: *“Sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, podrá levantarse la tan deseada civilización del amor, el Reino del Corazón de Cristo”*.

“La verdad sobre el Sagrado Corazón de Jesús nos ha sido confirmada de un modo especial aquí, en Paray-Le-Monial, en el siglo XVII en el umbral de los tiempos modernos”.

“LA COMPRESION INTIMA DE LA DEVOCION GENUINA AL CORAZON DE JESUS”

Hemos podido comprobar cómo durante las nueve décadas que llevamos de siglo la Devoción del Corazón de Jesús se ha ido extendiendo y arraigando en la Iglesia de Dios por la autorizada voz y doctrina del magisterio de todos los Papas. Mas creemos importante destacar cómo el salto cualitativo de profundización en el sentido genuino de esta Devoción, es también muy reciente. Nuestro maestro el Padre Orlandis lo centraba en el mensaje de Santa Teresita del Niño Jesús. Así escribía en 1934 cómo unos diez años antes (Canonización de la Santa) había vislumbrado el principio de lo que habría de ser aquella:

“... legión de almas pequeñas, instrumentos y víctimas del Amor Misericordioso de Dios, objeto de los deseos y de las esperanzas de Santa Teresita del Niño Jesús. Estas almas por la luz que del cielo recibirían, tendrían una comprensión íntima de la devoción genuina al Corazón de Jesús y de los designios que ha tenido Jesús al pedirla. Estas almas arderían en celo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas, y conocedoras de la realidad,

profundamente desengañadas de sus propias fuerzas y valer, y también de la eficacia de los medios semihumanos y ordinarios, que nuestra pobre razón puede excogitar para hacer frente a las circunstancias y dificultades extraordinarias de nuestros tiempos, pondrían para su apostolado toda su confianza en el medio que el mismo Divino Redentor nos ha dado para vencerlas: la práctica y difusión de una sincera devoción al Sagrado Corazón de Jesús, según las normas y caminos que Jesús se ha dignado señalarnos. (...) A estas almas pobres y débiles de nuestros días, miopes y enfermizas, el bondadoso Corazón de Jesús quiere que llegue también su llamamiento misericordioso, pues invita a su banquete a los ciegos, cojos, etc., y les sana como médico Divino. Como mensajera de sus misericordias inefables con estas almas débiles y *pequeñas* envía el misericordioso Jesús a Santa Teresita para que reciban aliento, luz y confianza los pobres enfermos de espíritu, tal vez menospreciados y desahuciados de sus maestros y médicos (...)

“Santa Teresita... reparte sus enseñanzas y exhortaciones como envueltas y empapadas en su sonrisa angelical, que es de tal sencillez y agrado, que parece un reflejo viviente y sensible de la ternura del Corazón de Jesús para con los pequeñuelos. Por otra parte, sus enseñanzas van propuestas con tan sencilla llaneza y claridad transparente, que no hay espíritu, por poca cosa que sea que no pueda hallar allí su alimento acomodado, luz que le guíe y no le ciegue. Y así son incontables las almas, antes decaídas y acobardadas, que atraídas y alentadas por el atractivo celestial de la Santa y lo consolador de su doctrina, han cobrado alimentos increíbles para subir por el *ascensor* de la humilde y suave confianza hasta la más elevada cumbre del amor de sacrificio; desde el humilde y sencillo sentimiento de nada y de su importancia, por el camino de la *infancia espiritual* sembrado de *rosas con espinas*, hasta la entrega eficaz, perfecta y absoluta de sí al Amor Misericordioso de Dios (...)

Allí conocerán con nueva luz a María, Madre de Gracia y de Misericordia; allí, de una manera singular al Espíritu de Dios, al *Espíritu de Amor*, como suele hablar la Santa, en el cual llamamos a Dios, Padre”.

LA DEVOCION Y EL REINADO DE SU SAGRADO CORAZON SE ESTABLECERA POR MEDIO DE PERSONAS POBRES Y DESPRECIADAS Y ENTRE CONTRADICCIONES

Si el siglo XIX pudo ser llamado el siglo del Corazón de Jesús, en realidad el que puede ostentarlo con mayor propiedad es el nuestro. Pues se ha avanzado en el XX más que en todos los anteriores juntos, no sólo en su extensión y promulgación oficial por la Iglesia, sino también en “la comprensión íntima de la devoción genuina al Corazón de Jesús, y de los designios que El ha tenido al pedirla”.

Concluimos con unos textos de las Cartas de Santa Margarita que no precisan de comentario:

“Dejémosle a El el cuidado del éxito, sin desear ni querer hacer más de lo que El nos haga conocer en cada ocasión”

“es menester que todo se haga suave y dulcemente aunque con fortaleza y diligencia, según los medios que El nos proporcione; porque [...] El sabrá hacer cada cosa a su tiempo”.

“la omnipotencia de Aquel, que en tiempo que El ha prefijado hará se truequen todas las oposiciones y contradicciones en gloria suya y confusión de sus enemigos, y aún se servirá de ellas como de un sólido fundamento, para establecer esta amable devoción”

“aunque parezca todo difícilísimo, tanto por los grandes obstáculos que Satanás se propone suscitar, como por todas las demás dificultades. Pero Dios está sobre todo, el cual se complace frecuentemente en servirse de las menores

cosas, y aún de las más despreciables, para la ejecución de sus mayores designios”

“Le confesaré que me he quejado algunas veces de que no emplee para esto personas de autoridad y de ciencia, las cuales hubieran hecho adelantar mucho las cosas con su crédito. Pero me parece haberme hecho comprender que de nada le sirve para esto el poder humano, porque la devoción y el reinado de su Sagrado Corazón no se establecerán sino por medio de sujetos pobres y despreciados y entre las contradicciones, a fin de que nada se atribuya al poder humano; y *que a pesar de las oposiciones y contradicciones que pueden levantarse, El reinará y se hará conocer y amar aún de aquellos que se opusieren.*

Y ENTONCES ME DIRIGIRAN LA MIRADA A MI A QUIEN TRASPASARON

Ninguna época como la nuestra, ha estado más necesitada de la venida del reino del Corazón de Jesús.

“Dices: soy rico y opulento, de nada necesito, y ¿no adviertes que eres menesteroso, miserable, pobre, ciego y desvalido?” (Apoc. 3.7.)

“Nos atormentan las maquinaciones de los impíos que, excitados por el enemigo infernal, ahora más que nunca, arden en odio implacable contra Dios y la Iglesia.. por lo que no hay porqué admirarse de que se haya enfriado en el corazón de tantos la caridad.... como advirtió nuestro Salvador cuando dijo: “Por el exceso de la maldad se ha enfriado la caridad de muchos” (77-78 “Haurietis Aquas”. Pio XII, 1956).

El reino de Satanás ha alcanzado en estos años su extensión mundial; mas el mensaje del Amor misericordioso del Corazón de Jesús se va introduciendo y extendiendo también por doquier, por múltiples y sorprendentes caminos, arraigando en la conciencia y la piedad de la multitudinaria legión de almas pequeñas que constituyen la humanidad del siglo XX. La apostasía de las naciones está casi consumada; pero el terreno para que brote la verdadera devoción al Amor Misericordioso está también preparado. El Reino del Corazón de Jesús será bien recibido. No será otra cosa que la civilización del Amor de que habla Juan Pablo II a los jóvenes y a los pobres, y cuyo advenimiento nos invita a preparar para el inminente comienzo del tercer milenio de la Iglesia en la tierra. Reinado y civilización que llegarán cuando El decida realizar su promesa, cuyos inicios vemos en nuestros días: *“Yo os recogeré de entre las gentes y os reuniré de entre las tierras a que habéis sido dispersados, y os daré la tierra de Israel, y entrarán en ella y quitarán de ella todos los ídolos y todas las abominaciones. Y les daré otro corazón, y pondré en ellos un espíritu nuevo, quitaré de su cuerpo su corazón de piedra y les daré un corazón de carne, para que sigan mis mandamientos, y observen y practiquen mis leyes, y sean mi pueblo y sea yo su Dios”* (Ez. 11, 19-20) *Pues no otra cosa es el Reino de Cristo, civilización del amor pues en aquellos días derramaré sobre el linaje de David y los habitantes de Jerusalén un espíritu de amor y benevolencia, y entonces me dirigirán la mirada a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por la muerte de un hijo único. Y habrá una fuente abierta en aquellos días, para lavar el pecado y la impureza de la casa de David”* (Zac. 12, 10-11).

¿Será aventurado pensar que ese espíritu de amor y esa fuente abierta no sean sino los que brotan del Corazón herido del que traspasaron, y en quien se centrarán las miradas del pueblo de Dios, la humanidad toda, que a imitación del Corazón de Jesús se someterá al Padre, y así su adorable voluntad se hará en la tierra con corazón pronto y fiel, como se hace en el Cielo?



LAS PROMESAS DEL SAGRADO CORAZON

Juan Melendo Pbro.

El martes 17 de octubre de 1690, entregaba su alma a Dios, Margarita M.^a de Alacoque a los 43 años de edad. En su corta vida religiosa, 19 años en Paray-Le-Monial, tuvieron lugar las revelaciones del Corazón de Jesús, convirtiéndola, desde su ocultamiento, en la mensajera de su Corazón. Revelaciones y promesas que el Señor le fue manifestando para toda la Iglesia.

La Iglesia, gracias a las revelaciones que tuvo la religiosa de Paray profundizó y difundió, el culto, la veneración y devoción al Corazón de Jesús; estableciendo Pio IX la fiesta para toda la Iglesia en el viernes de la octava del Corpus, tal como el Señor le había pedido a su sierva Margarita María.

Cumpliendo las promesas que hizo a Santa Margarita, han sido innumerables las gracias que el Señor ha derramado y sigue derramando en los corazones a través de la devoción a su corazón, "*norma de vida más perfecta y camino seguro de santidad*"; como han afirmado repetidamente los Papas en su magisterio.

Las promesas, sacadas de los escritos de la santa, son las siguientes:

“Reinaré, a pesar de mis enemigos”

“El siempre levantaba mi ánimo abatido diciéndome sin cesar. “Nada temas; Yo reinaré a pesar de mis enemigos y de todos los que a ello quieran oponerse”. Me consolaban mucho estas palabras, porque yo solo deseaba verle reinar”.

“Y cuando Satanás suscitada contradicciones y oposiciones, más grandes de lo que puedo decirle, sobre todo en los principios, su bondad alentaba mi valor con esta amorosa palabra, que me daba una confianza y seguridad inquebrantables: “¿Qué temes? Reinaré a pesar de Satanás y de todos los que se opongan”.

“Aquí me tienes de nuevo como mediador. Es el último esfuerzo de mi amor para, una vez más, salvar el mundo. Por eso quiero reinar sobre él. Sí, mi divino Corazón reinará”.

“Reinará este amable Corazón... esta palabra me transporta de alegría y hace todo mi consuelo... pues pretende arruinar el imperio de Satanás en las almas, para establecer en ellas el de su amor”.(1).

“Les daré todas las gracias necesarias a su estado”

“Los seglares encontrarán en este medio todas las ayudas necesarias a su estado, es decir, paz en sus familias, alivio en sus trabajos, bendiciones del cielo en todas sus empresas y consuelo de sus tristezas”.(2)

“Pondré paz en sus familias”

“Prometió que... protegería a las familias que estuviesen en necesidad”. “Prometió que por este medio uniría a las familias desunidas y asistiría y protegería a las que viven en alguna necesidad”. “Prometió... que difundiría esta suave unión de su caridad en todas las comunidades religiosas en las que fuesen honrado y se pusiesen bajo su protección”. Y en general. “Prometió que... reuniría todos los corazones para no formar más que uno solo con él”.(3)

“Les consolaré en todas sus aflicciones”

“Mis devotos... encontrarán alivio en sus trabajos”.(4)

“Seré su refugio durante la vida y sobre todo a la hora de la muerte”

“Ha prometido a todos cuantos se consagren y ofrecieren a él para darle ese contento, que consiste en tributarle y procurarle todo del amor, honor y gloria que esté en su poder, según los medios que él les proporcione, que jamás les dejaría perecer, que les sería un asilo seguro contra todas las insidias de sus enemigos, pero, sobre todo, en la hora de la muerte...” “Es en este adorable Corazón donde encontrarán un lugar de refugio durante su vida, pero especialmente a la hora de la muerte”.(5)

“Bendeciré abundantemente sus empresas”

“No me dice que sus amigos no tendrán nada que sufrir, porque quiere que hagan consistir su mayor felicidad en gustar sus amarguras”. Y “Me ha mostrado

un tesoro de gracias de salvación y de santificación que tiene para vuestra comunidad..., pero no creo que las gracias que promete consistan en la abundancia de los bienes temporales, porque dice que no pocas veces son ellos los que nos empobrecen de su gracia y de su amor”.(6)

“Los pecadores hallarán misericordia”

“Según lo han dado a entender a su indigna esclava, pretende volver a dar vida a muchos por este medio [la devoción al Sagrado Corazón], apartándolos del camino de la perdición y echando por tierra el imperio de Satanás en las almas”. “El gran número de almas que esta devoción apartará de la senda de la perdición para encaminarlas a la de la salvación”. “Es el último esfuerzo del amor del Señor a los pecadores para atraerlos a penitencia y comunicarles abundantemente sus gracias eficaces para salvarlos. Muchos de ellos saldrán por este medio del abismo de perdición”. Especifica respecto a las comunidades: “Prometió... que desviaría los golpes de la justa cólera del Dios, restituyéndolas a la gracia, cuando por el pecado hubieran decaído de ella”.(7)

“Los tibios se harán fervorosos”

“Quiere ante todo reavivar con esta devoción la caridad, tan resfriada y casi extinguida en los corazones de la mayor parte de los cristianos”. “No será necesario otro medio para establecer el fervor y la más exacta regularidad en las comunidades menos observantes”.(8)

“Los fervorosos se elevarán rápidamente a gran perfección”

“Produce extraordinario fruto y mudanza en todos los que se consagran y dan a ella con fervor”. “Me parece que no hay camino más corto para llegar a la perfección, ni medio de salvación más seguro, que consagrarse del todo a este divino Corazón”. El P. de la Colmbiére, “el cual se había consagrado enteramente a este Corazón”: “Tengo para mí que esto fue lo que le elevó a tan alta perfección en tan breve tiempo”. Los que tienden a la perfección encontrarán aquí, por medio de los santos ángeles, fuerzas con que superar los obstáculos... La Santísima Virgen será su especial protectora, para hacerles llegar a la vida perfecta”. “No sé yo que haya en la vida espiritual ningún ejercicio de devoción más propio para elevar el alma en poco tiempo a la más alta perfección y hacerle gustar las verdaderas dulzuras que se encuen-

tran en el servicio de Jesucristo”. “No será necesario otro medio para... hacer llegar al colmo de la perfección a las comunidades observantes”.(9)

“Bendeciré los lugares donde la imagen de mi corazón sea expuesta y venerada”

Al pie de la letra en varios de sus escritos.(10)

“Les daré la gracia de mover los corazones más endurecidos”

“Mi divino maestro me ha dado a conocer que los que trabajan en la salvación de las almas lo harán con éxito y tendrán en arte especial para conmover los corazones más endurecidos, si profesan tierna devoción a su Corazón Sagrado y si trabajan para inspirarla a los demás y establecerla en todas partes”. “No hay nada más dulce ni más suave, y al mismo tiempo más fuerte y eficaz para convertir los pecadores más endurecidos, que la suave unción de la caridad ardiente de ese Corazón amable. El penetra los corazones más insensibles por medio de la palabra de sus predicadores y fieles amigos, haciendo que sea como una espada del fuego que lo derrita en su amor los corazones más helados.

... Pero para esto es preciso que procuren sacar todos sus conocimientos del manantial del Sagrado Corazón”. “Está reservado a los padres de la Compañía de Jesús el dar a conocer el valor y utilidad de este precioso tesoro...; este divino Corazón infundirá de tal modo la suave unción de su caridad en sus palabras, que penetrarán como una espada de dos filos en los corazones más endurecidos, para disponerlos al amor de ese divino Corazón, y las almas más criminales serán encaminadas por este medio a una saludable penitencia”.(11)

“Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi corazón y jamás será borrado de él”

Qué suerte la de quienes le dan a conocer, “con eso ganan la mitad y las eternas bendiciones de ese amable Corazón”. “Tiene reservados bienes infinitos a cuantos se empleen en esto con todas sus fuerzas y según su inspiración”. “Respecto de aquellos que se emplean en hacer que sea conocido y amado, si yo pudiera y me fueran permitido expresar las recompensas que recibirán de este adorable Corazón, diríais como yo, ¡qué dichosos los que él emplee en la ejecución de sus planes!”.(12)

“La gran promesa del Sagrado Corazón”

“Te prometo, en la excesiva misericordia de mi corazón, que su amor omnipotente concederá a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos, la gracia de la penitencia final, no morirán en mi desgracia y sin haber recibido los sacramentos; mi divino corazón será su asilo seguro en los últimos momentos”.(13)

“No perecerá ninguno que se le consagre”

“Me parece que prometió que todos los que se consagren a este Sagrado Corazón no perecerán jamás”. “Si no me equivoco, me ha prometido que todos aquellos que se le dediquen y consagren no parecerán jamás”. “Según lo ha dado a entender a su indigna esclava... no dejará perecer a ninguno de los que se le hayan consagrado para tributarle todos sus homenajes y el amor de una voluntad franca y sincera, y procurarle el de otro en cuanto alcance su poder”. “Promete que todos cuantos se le consagren y ofrezcan para darle el contento de tributarle y procurarle todo el amor, honor y gloria que esté en su poder, según los medios que él les proporcione, que jamás les dejará perecer”.

Incluso añade: “no puedo creer que perezcan las personas consagradas a este Sagrado Corazón, ni que caigan bajo el dominio de Satanás pecando mortalmente, es decir, si después de haberse dado por completo a él, procuran honrarle, amarle y glorificarle cuanto puedan”.(14)

NOTAS

- (1) Cartas M. de Saumaise 17.6.1689 y P. Croiset. 15.9.1689 y Autobiografía. 4º Ed. p. 142.
- (2) Cartas a su director y al P. Croiset. 15.8.1689.
- (3) Cartas P. Croiset 10.8.1689 y M. de Saumaise 24.8.1685.
- (4) Carta P. Croiset 10.8.1689.
- (5) Enero 1686.
- (6) Carta. M. Greyfié Enero 1686 y 24.8.1685.
- (7) Cartas M. Saumaise 17.6.1689. P. Croiset 15.9.89. A su hermano alcalde, Junio 1689.

(8) P. Croiset 15.9.89. 15.9.1686.

(9) Cartas a la M. Soudeilles 4.7.1686; A su hermano párroco 22.1.1687; Al P. Croiset. 15.9.1689.

(10) Cartas M. Saumaise 24.8.1685; M. Greyfié 1685; Al P. Croiset. 10.8.1689.

(11) Cartas P. Croiset. 10.8 y 15.9 de 1689; y a la M. Saumaise 17.6.89.

(12) Cartas M. de Saumaise. Feb. 1689; y P. Croiset 10.8 y 15.9.1689.

(13) Carta a la M. de Saumaise, Mayo 1688. Un conocido comentarista advierte: La interpretación de la mayoría de los autores que estudian esta devoción, Vermeersch, Bainvel, Hamón, Agostini, etc., sostiene el valor de la promesa, con la única condición, añadida por ellos, de que las comuniones de hagan en honor del Sagrado Corazón y para ganar lo prometido.

Sin embargo, la promesa es: *el que comulgue los nueve primeros viernes de mes seguidos se salvará*, sin más condición que hacerlo dentro de esta espiritualidad, pues a ella ha sido concedida la promesa.

(14) Carta M. Greyfié 1685; M. de Saumaise. 24.8.1688; y 17.6.1689; P. Croiset. 10.8 y 15.9.1689; M. Soudeilles, 15.9.1686. (10.8.1985).



Consagración de las familias al sagrado Corazón

Oh sacratísimo Corazón de Jesús, Vos manifestasteis a la bienaventurada Margarita María el deseo de reinar en las familias cristianas: henos aquí hoy para complaceros, para proclamar vuestro absoluto imperio sobre nuestra familia. Queremos en adelante vivir vuestra vida: queremos que en el seno de nuestra familia florezcan aquellas virtudes, a las cuales habéis prometido la paz en la tierra: queremos alejar de nosotros el espíritu del mundo que Vos habéis condenado. Vos reinaréis en nuestra mente por la simplicidad de la fe y en nuestro corazón por el amor a Vos solo, en el cual arderá por Vos y cuya viva llama conservaremos mediante la frecuente recepción en la divina Eucaristía. Dignaos, oh Corazón divino, presidir nuestras reuniones, bendecir nuestros trabajos espirituales y temporales, alejar los sinsabores, santificar los goces, aliviar las penas. Si, en alguna ocasiones, alguien de nosotros cae miserablemente en tan gran infortunio que llegue a afligiros, recordadle, oh Corazón de Jesús, que estáis lleno de bondad y de misericordia para con el pecador arrepentido. Y cuando suene la hora de la separación, y la muerte lleve el luto a nuestra familia, todos nosotros, los que se vayan y los que se queden, nos someteremos a vuestros eternos decretos. Este será nuestro consuelo: pensar que llegará un día, en el cual, toda nuestra familia, reunida en el cielo, podrá cantar eternamente vuestra gloria y vuestros beneficios. Dígnese el Corazón inmaculado de María, dígnese el glorioso patriarca San José ofreceros esta consagración y conservar vivo en nosotros su recuerdo, todos los días de nuestra vida.

¡Viva el Corazón de Jesús, nuestro Rey y nuestro Padre!. (S. *Pio X.*, S.C.I., 19 de mayo de 1908)

“Prometió además que daría la paz a las familias en que reinara la discordia, y protegería a las que estuvieran en necesidad: que difundiría esta suave unción de su caridad en todas las Comunidades religiosas en las que fuere honrado y se pusieran bajo su particular protección; que reuniría todos los corazones para no formar más que uno solo con El; que apartaría de ellos los rayos de la divina justicia, volviéndolos a la gracia, cuando se hallan privados de ella” CARTA DE SANTA MARGARITA, Segunda de Aviñon al P. Croiset.

10 agosto 1689

LA CONSAGRACION DE LAS FAMILIAS AL CORAZON DE JESUS EN EL MAGISTERIO PONTIFICIO DEL ULTIMO SIGLO

SAN PIO X 19 de mayo 1908 Consagración de las familias al S.C.

BENEDICTO XV:

“El Padre Santo, queriendo alentar esta gran Obra, por la cual el Sagrado Corazón llega a ser Rey de las familias, y por la cual las familias viven conforme a los deseos del Sagrado Corazón, evitando todo lo que puede ofenderle, haciendo todo lo que puede consolarle”.

(19 mayo 1916, Audiencia Le Saint Père, Obra de la entronización)

“Que realmente Jesús sea colocado en un trono, en el seno de la familia, que sea en adelante su Rey, y que para ello y en cuando sea posible, la familia se reúna todos los días alrededor del trono del sagrado Corazón, para rezar juntos, por ejemplo, el Rosario, para ofrecer al Rey de la familia su tributo de adoración y de amor”.

(Epistola del Card. Van Rossum, en nombre del Papa 16 enero 1919)

“Quisiéramos ver por todos reconocido el reinado social de Jesucristo; y puesto que la sociedad se compone de familias, ¿no es, por ventura la consagración de éstas al Corazón divino el medio más eficaz para extender y propagar aquel tan anhelado reinado social?”.

“Nos quisiéramos, en efecto, que la obra de la consagración de las familias al Corazón sagrado se extendiera más y más de día en día, y que las familias consagradas al divino Corazón vivieran, como suele decirse con frase enérgica, vivieran la consagración efectuada”.

(Discurso HA LETTO BENE al A.O. el 22 de junio 1920)

“Y esto lo haces fundado en la promesa hecha por el mismo Cristo de colmar de beneficios las casas en que se tributase piadoso y ostensible culto a la imagen de su Corazón”.

(Epistola LIBENTER TUAS 27 de abril 1915 al P. Mateo Crawley)

“Encontraréis recelos y contradicciones, mas ¡adelante! ¡El Corazón de Jesús reinará! Me interesa esta obra de una manera muy íntima y muy particular; quiero que se implante en todas partes”.

(17 mayo 1916)

“Y, a la verdad llegamos a esta consoladora conclusión al reflexionar que el Apostolado de la Oración y la Consagración de las familias son dos formas principalísimas de la devoción al sagrado Corazón de Jesús”.

(Alocución IN UN GIORNO 17 de octubre 1920)

“Por la aurora se deduce el mediodía, y Nos, en los buenos augurios de la consagración de las familias al Sagrado Corazón saludamos las aurora de aquél ansiadísimo mediodía en que la soberanía de Jesucristo será de todos reconocida. Nos repetimos con exaltación confiada: “Oportet Hunc regnare”

(Alocución con motivo de la aprobación de los milagros para la canonización de Santa Margarita, Gem. 1918)

PIO XI

“Y en verdad, adivinar la industriosa actividad con que te has aplicado a la realización de estos sagrados planes, principalmente por haber trabajado en todas partes en la propagación del culto al augusto Corazón de Jesús; de tal modo que no sólo se le consagrasen las familias individualmente, sino también fuere venerado Nuestro Señor Jesucristo como Rey en el lugar más digno de las casas...: ya que ahora, como nunca, es sumamente necesario que, en tan gran perturbación de todo orden de cosas, reine por fin en la sociedad humana el pacífico Rey, Nuestro Señor Jesús, único que es el camino, la verdad y la vida”.

(Epistola DUCUNDUM SANE 15 diciembre 1923
Al R.P. Mateo Crawley)

“Ciertamente, Venerables Hermanos, no hay razón por qué dudemos que de esta práctica piadosa, santamente renovada e impuesta a la Iglesia Universal vendrán no sólo a los individuos, sino también a la sociedad religiosa, civil y familiar muchos y excelentes bienes, puesto que Nuestro mismo Redentor prometió a Margarita María que “todos los que honrasen de ese modo a su Corazón, serán colmados de la abundancia de gracias celestiales.”

“Y habiendo manifestado Nuestro Salvador, no tanto movido por su derecho cuanto por su inmensa caridad hacia nosotros, a su inocentísima discípula Margarita María cuánto ansiaba que se le tributase por los hombres semejante devoto obsequio, fue ella la primera de todas que con su maestro espiritual Claudio de la Colombiere, se lo tributó; siguieron andando los tiempos los particulares, luego privadas familias y asociaciones, finalmente aún los mismos magistrados, ciudades y reinos”.

(“Miserentissimus Redemptor”, 8 de mayo de 1928)

PIO XII

Pacto entre el Corazón de Jesús y las familias al mismo consagradas: “Vuestra consagración al Corazón de Jesús sella un pacto entre El y vosotros, cuya iniciativa le pertenece por su promesa a santa Margarita: Yo les bendeciré. De vuestra parte, con toda la solemnidad que vuestros alcances os han permitido, con la bendición del sacerdote su representante, habéis colocado su imagen en el lugar más distinguido de vuestro hogar, proclamándole así su soberano con el compromiso oficial de mirarle y tratarle como a tal. El no faltará a su palabra como Dios fiel. No faltéis vosotros a la vuestra. Hacedle reinar entre vosotros y a vuestro alrededor”.

(17 de junio 1945 RM. NOUS SOMMES)

“Reine de nuevo en la sociedad civil y en la familia el divino Redentor con su ley y con su amor; y entonces serán desarraigados con seguridad los vicios, que son la fuente de la desgracia humana y de la miseria; entonces sin duda ninguna se compondrán las discordias; entonces la justicia, que sea verdadera justicia, consolidará los fundamentos de la sociedad humana, y la verdadera libertad, con la que... Cristo nos libertó, honrará la dignidad de los ciudadanos y los hará hermanos”.

(Epistola QUINQUAGESIMO 11 de julio 1948)

“Las revelaciones de que fue favorecida Santa Margarita María no añadieron nada nuevo a la doctrina católica. Su importancia consiste en que —al mostrar el Señor su Corazón Sacratísimo— de modo extraordinario y singular quiso atraer a la consideración de los hombres a la contemplación y a la veneración del amor misericordiosísimo de Dios para con el género humano. De hecho, mediante una manifestación tan excepcional, Jesucristo expresamente y repetidas veces indicó su Corazón como símbolo con que estimular a los hombres al conocimiento y a la estima de su amor; y al mismo tiempo lo constituyó como señal y prenda de misericordia y de gracia para las necesidades de la Iglesia en los tiempos modernos”.

(“Encíclica *Haurietis Aquas*”, IV)

JUAN XXIII

“Hoy, 17 de octubre, la liturgia propone a nuestra veneración, la memoria luminosa de Sta. Margarita María de Alacoque, que acogió y difundió el testimonio del Corazón Sacratísimo de Jesús. Una luz nueva, una llama de vida suscitada por el Señor para romper providencialmente la tibieza de los tiempos, poner de nuevo ante los ojos de los hombres la realidad del infinito amor de Cristo hacia nosotros y alumbrar así una nueva época de alegría para todas las almas”

(Primera Audiencia General comenzado el Concilio, 17-X-1962)

PABLO VI

Puesto que el Sagrado Corazón es horno de caridad ardiente, símbolo e imagen acabada de aquel eterno amor, con el que “tanto amó Dios al mundo, que le entregó su Hijo Unigénito” (Jo. 3,16), estamos seguros que esta piadosa conmemoración ha de ayudar a investigar y entender las riquezas de este divino amor, y confiamos, también que de ahí, han de sacar todos los fieles mayores fuerzas para conformar su vida a las enseñanzas del Evangelio, corregir sus costumbres y cumplir perfectamente toda la Ley divina.

(“Investigabiles divitias” 6 febrero 1965)

“Este creemos que es vuestro deber y vuestro trabajo peculiar: Que difundais cada vez con más ardor este amor al Santísimo Corazón de Jesús y, de palabra y con el ejemplo, mostréis a todos que aquí es donde ha de recibir la inspiración y da mayor eficacia, tanto para la deseada renovación interior y moral, como para una mayor virtualidad de las instituciones de la Iglesia, como reclama el Concilio Vaticano II”.

(“Diserti interpretes”)

“Llena de confianza ha alcanzado de un salto lo esencial de la Iglesia, su corazón, que Teresa no ha separado del Corazón de Jesús”.

(2 Enero 1973 Centenario nacimiento de Santa Teresa de Lissieux).

“Hoy la sociedad tiene necesidad de amor... la realidad del Corazón de Cristo nos empuja a este amor, aún en la esperanza contra la esperanza”

(6 Junio 1975 Homilía de la Fiesta del Sagrado Corazón)

“El Corazón de Cristo late aún y hace latir al unísono millares de otros corazones. La Iglesia advierte la pulsación de estos corazones, que ciertamente es *preludio de una aceleración de la caridad en nuestro mundo moderno*”

(Angelus 8.6.1975)

JUAN PABLO II

“Para preparar y prolongar en casa el culto celebrado en la iglesia la familia cristiana recurre a la oración privada,... hay que recomendar explícitamente, la devoción y consagración al Corazón de Jesús”.

“Que Cristo Señor, Rey del universo, Rey de las familias, esté presente como en Caná, en cada hogar cristiano para dar luz, alegría serenidad y fortaleza. A él pido que cada familia sepa dar generosamente su aportación original para la venida de su Reino al mundo, Reino de verdad y de vida, Reino de santidad y de gracia, Reino de justicia, de amor y de paz hacia el cual está caminando la historia”.

“Santa Margarita María conoció este misterio admirable, el misterio transformante del amor divino. Ella conoció toda la profundidad de las palabras de Ezequiel: “Os daré un corazón”.

(22 de noviembre de 1981)

“Sabed acoger la presencia del Corazón de Cristo confiándole vuestro hogar: ¡Que El inspire vuestra generosidad, vuestra fidelidad al sacramento con el que vuestra alianza fue sellada ante Dios! Y que la caridad de Cristo os ayude a acoger y a ayudar a vuestros hermanos y hermanas heridos por las rupturas, dejados solos; vuestro testimonio fraterno les hará descubrir mejor, que el Señor no deja de amar a aquellos que sufren..”

“Ante el Corazón abierto de Cristo, tratemos de sacar de El el amor verdadero del que tienen necesidad nuestras familias.

La célula familiar es fundamental para edificar la civilización del amor. En todas partes, en la sociedad, en nuestros pueblos, en nuestras barriadas en nuestras fábricas y oficinas, en nuestros encuentros entre pueblos y razas el “corazón de piedra”, el corazón árido, debe cambiarse en “corazón de carne” abierto a los hermanos, abierto a Dios. De ello depende la paz. de ello depende la supervivencia de la humanidad. Esto supera nuestras fuerzas. Esto es un don de Dios. Un don de su amor. ¡Tenemos la certeza de su amor!

(Homilía en Paray-le-Monial, domingo 5 octubre 1986)

“Jesús, al aparecerse a Santa Margarita María de Alacoque, quiso manifestar su infinito amor a la humanidad y su deseo de hacerse amar. Debéis, pues, comprometeros a amar total y constantemente a Jesucristo: a ello os estimula la devoción al Sagrado Corazón y os invita a una seria cultura religiosa; os aconsejo, por tanto, la consagración de vuestras familias al Corazón de Jesús, la práctica de los primeros Viernes de mes. Deseo vivamente que vuestra parroquia sea un centro de fervorosa espiritualidad. Trabajad con empeño y con confianza para que el Sagrado Corazón de Jesús reine en cada una de las familias de vuestra parroquia”.

(Homilía en la Parroquia del Sdo. Corazón, Roma 9 noviembre 1986)

EL REINADO SOCIAL DEL CORAZON DE JESUS HA DE COMENZAR EN LAS FAMILIAS

J.J.E.S.

Ciertamente en la familia como primera célula de la sociedad, como primera "iglesia doméstica", es donde debe reinar el Corazón de Jesús, por la consagración de la familia al divino Corazón. Consagración afectiva y efectiva como decía Benedicto XV "*Lo que principalmente queremos es que no sea una consagración pasajera de la familia al Sagrado Corazón de Jesús, una fiestecilla de la familia que mañana quizá quedará olvidada; sino que realmente Jesús sea colocado en un trono, en el seno de la familia, que sea en adelante su Rey, y que para ello y en cuanto se posible, la familia se reúna todos los días alrededor del trono del sagrado Corazón, para rezar juntos, por ejemplo, el Rosario, para ofrecer al Rey de la familia su tributo de adoración y de amor*". (Epístola del Card. Van Rossum, en nombre del Papa. 16 de enero 1919).

Será la familia consagrada al Corazón de Jesús, en sentir de los Papas, la que experimentará las promesas en el seno de su hogar. Ella recibirá la comunión reparadora los primeros viernes de mes, haciéndose merecedora de sus bendiciones con la paz en el hogar doméstico; recibirá las gracias que cada miembro necesite, y gozará el consuelo en las tribulaciones; cada miembro dentro de la familia irá progresando hacia la santidad según su estado de gracia y práctica de la devoción, dejando el pecado, haciéndose más fervoroso y creciendo en santidad, ablandando el corazón y disponiéndolo a recibir mayores gracias para toda la familia.

La imagen del Corazón de Jesús en el centro de la casa, donde es venerada, atraerá las bendiciones para las empresas familiares en orden a la santidad, a la vez que la familia encontrará en su Corazón el refugio durante su vida y sobre todo en la hora de la muerte de cualquiera de sus miembros.

Bien podemos decir, que entonces, el Corazón de Jesús, en ese hogar, reina y no deja que triunfen las asechanzas de sus enemigos; en ese hogar germinarán todas las virtudes cristianas; "*Ah si todas las familias se consagrasen al divino Corazón, y si todas cumplieren las obligaciones que lleva consigo tal consagra-*

ción, estaría asegurado el reino social de Jesucristo" (Benedicto XV locución NON VA LUNGI. 6 de enero de 1918).

Hoy, cuando la familia sufre las consecuencias de una legislación sistemáticamente negadora de los principios naturales que constituyen su esencia, con falsas liberaciones y realizaciones, al margen del fin para el cual ha sido creado el hombre, individual y socialmente; hoy es más necesaria que nunca "*la oración en familia que abre el corazón de cada uno de sus miembros al Sagrado Corazón de Jesús y la ayude a estar más unida y más dispuesta a servir a la Iglesia y a la sociedad*".(1)

Cuando el dirigismo estatal y mundial de la familia va orientado a la despersonalización de sus miembros, ya desde antes de nacer, y la fomenta con pedagogías que ignoran la intimidad de la persona, creando vacíos psíquicos, afectivos e intelectuales, para mejor manejarla, al margen del plan de Dios, hoy conviene recordar más que nunca, en este tercer centenario del nacimiento para el Cielo de Santa Margarita, las palabras que el Papa Juan Pablo II nos decía en su viaje a Paray-le-Monial: "*Ante el Corazón abierto de Cristo, tratemos de sacar de El el amor verdadero del que tienen necesidad nuestras familias*".

"*La célula familiar es fundamental para edificar la civilización del amor. En todas partes, en la sociedad, en nuestros pueblos, en nuestras barriadas, en nuestras fábricas y oficinas, en nuestros encuentros entre pueblos y razas, el "corazón de piedra", el corazón árido, debe cambiarse en "corazón de carne", abierto a los hermanos, abierto a Dios. De ello depende la paz. De ello depende la paz. De ello depende la supervivencia de la humanidad. Esto supera nuestras fuerzas. Esto es un don de Dios. Un don de su amor*" (5 octubre 1986).

Esta es la solución que nuestro mundo actual, llevado de su propia soberbia, no quiere ver. Esta es la esperanza de la Iglesia, expresada en la consagración del mundo al Corazón de Jesús, que todos los años

proclama en la fiesta de Cristo Rey: *“haz que al uno al otro extremo de la tierra no resuene sino esta voz: Bendito sea el Corazón, causa de nuestra salud; a El se entonen cánticos de honor y de gloria por los siglos de los siglos”*.

Que la Mensajera del Corazón de Jesús en el tercer centenario de su muerte, nos alcance ver pronto realizadas las promesas que le hizo el Señor y que tanto consuelo y esperanza le daban: *“Yo reinaré a pesar de mis enemigos y de cuantos se opongan ello”*. *“Me infundían estas palabras tanto consuelo y esperanza de que así sería, que cuanto más me privaban de los medios con que contaba, prohibiéndome que hablara*

de ello, tanto más yo confiaba y esperaba que Dios, siempre fiel a sus promesas, realizaría la obra por sí mismo, antes de dejarla imperfecta, porque siempre ha prometido a su indigna esclava que cuidará de procurarle todos los medios necesarios para el cumplimiento de sus designios, y que nada le faltará. Así lo ha cumplido siempre, hasta excediéndose de sus promesas”.(2)

NOTAS

(1) Homilía clausura 43º Congreso Eucarístico Internacional. Nairobi.

(2) Carta al P. Croiset. 10. Agosto 1689.



DE COMO PASO DE LA TIERRA AL CIELO SANTA MARGARITA MARIA EN EL OTOÑO DE 1690

José Javier Echave-Sustaeta del Villar

Los días finales del verano y el comienzo del otoño de 1690 fueron los últimos que Santa Margarita María pasó en esta tierra. Hoy, en el tercer centenario de esas fechas, reproducimos el fiel relato de la “HISTORIA DE LA DEVOCION DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS EN LA VIDA DE LA VENERABLE MADRE MARGARITA MARIA, RELIGIOSA DE LA VISITACION DE SANTA MARIA DEL MONASTERIO DE PARAY-LE-MONIAL EN CHAROLAIS”

Su autor es el piadoso Obispo de Soissons Juan José Languet quien, conocedor de las extraordinarias gracias y mensajes de Margarita María, documentándose en sus manuscritos y en el testimonio directo de sus superiores y novicias. Siendo Vicario General de Autún, dió principio en 1715 al proceso eclesiástico para instruir la causa de beatificación de la Santa. Nombrado Obispo, “consagró su pluma de académico a escribir la “Vida de la Venerable Madre Margarita María”. Se necesitaba valor para hablar de tales cosas, en tal época. Los amigos del sabio obispo le instaban siempre a que no firmara con su nombre un libro tan comprometedor. La Hermana de Farges, animosa y fuerte, escribió al Obispo: “Que si Dios Padre permitió que el nombre de su muy amado Hijo Jesús fuese puesto encima de la Cruz, su Ilustrísima no debía temer poner el suyo a la cabeza del libro, por cruces y mortificaciones que pudieran sobrevenirle. El Prelado siguió su consejo, y si la publicación en 1729 atrajo sobre su autor una verdadera persecución jansenista y de los filósofos, enemigos manifiestos de la devoción al Sagrado Corazón, mucho más aún le atrajo las bendiciones del adorable Corazón de Jesús”.

Muy pronto debió llegar el texto francés de esta Historia de la Devoción del Sagrado Corazón, a manos de sus apóstoles en España, y uno de ellos, el entusiasta Padre Juan de Loyola S.I., el biógrafo del Padre Hoyos, el autor de “El Tesoro Escondido, o sea el Sagrado Corazón de Jesús descubierto a nuestra España” se aprestó inmediatamente a traducirlo la castellano. Tras de la aprobación por el provincial de Castilla P. Manuel de Prado y la licencia de Obispo de Salamanca, lo publica en Valladolid el año de gracia de 1738, sólo nueve después de la aparición del original francés.

No había transcurrido aún medio siglo de la muerte de Santa Margarita María, y cuál fuera ya el grado de conocimiento y aceptación de su mensaje en España, podemos deducirlo de la lectura del escrito de aprobación del censor episcopal, que en el florido castellano de la época, dice así:

“Es el peregrino objeto y asunto de esta utilísima y admirable obra, hacer más conocida a la devoción española a aquella ilustrada portentosa virgen... en quien enamorado el celestial Divino Esposo, para hacerla toda suya, como una incomparable margarita, expendió, liberal y magnánimo, el rico e inagotable tesoro de sus divinas influencias, favores

y gracias, haciéndola así digno instrumento para fertilizar en estos últimos tiempos su Santa Iglesia con el copiosísimo y delicioso riego de sus abundantes misericordias, en el tiernísimo y adorable culto de el Sacrosanto Corazón de Jesús.

Hállase esta devoción tan felizmente difundida en los religiosos corazones de estos católicos y piadosísimos reinos, que aunque no hayan sido los primeros en su debida veneración, son sin segundos en la fervorosa piedad con que se esmeran amantes y obsequiosos en su deseada propagación, con sagrada ambición, y en competencia a aquellos a donde se encontró la felicidad de su dichoso principio.

Son los hijos de aquél campeón de la católica Iglesia, abrasado incendio de el divino fuego, el admirable Patriarca san Ignacio, quienes... se han empleado en cautivar y encender nuestros helados corazones en tan importante y celestial devoción, sobresaliendo entre tantos, la de quien destinó gustoso sus cuidadosos afanes al feliz hallazgo de este “Tesoro Escondido”.

Del Libro IX de esta “Historia de la Devoción del Sagrado Corazón de Jesús en la vida de la Venerable Madre Margarita María.” del Obispo Languet, traducida por el Padre Loyola, transcribimos unos fragmentos de los capítulos 121 a 124, referidos a la llamada del Esposo, a su preparación para la ida a su encuentro, su última enfermedad, y feliz muerte y descanso en el Corazón de Jesús.

“Moriré este año, porque no padezco ya cosa alguna”

En medio de tantas austeridades, cruces, pruebas y trabajos, que Sor Margarita había padecido, su cuerpo enfermo se debilitaba poco a poco, y su alma adquiría la media de sus merecimientos, y se acercaba hacia el término de su recompensa. Dios le dió noticia de su muerte cercana; y ella misma se explicó bien claramente con alguna de sus hermanas: “Yo moriré este año, las dijo, porque no padezco ya cosa alguna”. Así hablaba dos meses antes de su muerte. A otra dijo que moriría muy presto; porque su vida impedía los grandes frutos que Nuestro Señor pretendía sacar de un libro de la devoción al Corazón Sagrado de nuestro Señor, que el Padre Croiset, dijo, ha de imprimir. Habiendo sabido este religioso lo que la Sierva de Dios había dicho de él, quedó asombrado con tanta más razón, cuando no había comunicado a persona alguna su designio...

Entre tanto el corazón de la Madre Margarita, que sólo respiraba por la eternidad, y se adelantaba a grandes pasos hacia ella, parecía que estaba abrasada ya con el ardor de los santos, a quienes había de juntarse muy luego. Sus palabras estaban animadas con nuevo fervor; y hablaba de Dios con más libertad, gracia y éxtasis que jamás... Los discursos de esta santa amante de Jesús eran sólo de su amor, y de el que nosotros le debemos; de la dicha de la sumisión de nuestro corazón a su beneplácito; de el gozo, que experimentamos, poseyéndole, y abismándonos en él, por toda la eternidad...

El Corazón de Jesús lo hará todo por mí, si yo le dejo hacer

Dios había puesto su corazón en una calma, de que ella misma estaba admirada, y nada padecía ya, sino por sus enfermedades. Asustóse su humildad, y siempre

ingeniosa a ocultar el consuelo, que tenía en las gracias, que recibía de Dios, recurrió a su Director para consultarle en el temor de ser engañada con esta quietud falsa. Le dice en un billete que le escribió poco antes de su muerte: *“No sé lo que debo pensar del estado en que me hallo ahora. hasta aquí he tenido tres deseos tan ardientes, que los miraba como tres tiranos, que me hacían padecer un continuo martirio, sin darme un instante de descanso. (vimos más arriba cuales eran estos deseos que no miraban sino a padecer y a humillarse) Al presente me hallo en una reacción de todo deseo, que me espanta: temo que esta pretendida paz no sea efecto de la tranquilidad, en que Dios deja algunas veces a las almas infieles ya que no puedo, por decirlo así, querer ni desear cosas en este mundo: yo quisiera algunas veces afligirme, más no puedo: sólo siento una perfecta conformidad con el beneplácito de Dios, y un inefable placer en los trabajos. El pensamiento que me consuela, de cuando en cuando, es que el Sagrado Corazón lo hará todo por mí, si yo le dejo hacer. El mismo querrá, amará, deseará por mí; y en mí, y suplirá todas mis faltas”*.

Prepararse para morir retirándose 40 días en el interior del Corazón de Jesús

Creyó la Sierva de Dios, que debía prepararse para morir con unos ejercicios más exactos. Consiguió licencia de hacer unos de 40 días, y comenzó hacia la fiesta de Santa María Magdalena. Nos ha quedado un fragmento de lo que escribió entonces de sus disposiciones interiores, como la ordenaron. Lo demás no lo escribió o no se ha perdido. Juzgo que debo referir aquí lo que nos ha quedado como papel que contiene los últimos sentimientos de esta alma heroica en amor y humildad.

“Después del día de Santa María Magdalena, me sentí sumamente movida a reformar mi vida para estar dispuesta a comparecer delante de la Santidad de Dios, cuya justicia es tan terrible, y sus juicios impenetrables... Para efectuar una inspiración tan provechosa, he propuesto hacer un retiro interior en el Sagrado Corazón de Jesucristo; de el cual espero todos los socorros de misericordia, que para este efecto necesito. Tengo en este amante Corazón toda mi confianza, pues su excesiva bondad jamás se me esconde, cuando recurro a él; por el contrario, me parece que se complace en haber hallado un sujeto tan miserable, pobre y necesitado, cual yo soy, para llenar mi indignidad de su abundancia infinita.

La Santísima Virgen será mi buena madre; y San José, y nuestro Santo fundador serán mis protectores.

Remite al Corazón de Jesús sus intereses para que El ordene sus cuentas

El primer día de mis ejercicios, fue mi ocupación pensar, de dónde podía venirme este gran deseo de morir, pues no es ordinario de los reos como yo soy delante de Dios, de gustar de comparecer delante de su juez, y de un juez, cuya santidad de justicia penetra hasta la médula de los huesos; a quién nada puede escondersele, y nada deja sin castigo. Cómo pues, alma mía, puedes sentir tan gran gozo al acercarse la muerte?... ¿Podrás tu, alma mía, sufrir por toda una eternidad la ausencia de aquel Señor, cuyo gozo te da tan ardientes deseos, y cuya privación hace sentir tan crueles penas? Dios mío ¡Qué difícil es para mí daros buena cuenta; pues he perdido mi tiempo, y no sé cómo repararle? Más en medio de la pena en que me hallé de poner mis cuentas en buen estado, no supe hacer otra cosa que recurrir a mi adorable Maestro, el cual, por su

grande bondad quiso encargarse de ordenar él mis cuentas... Después de haber remitido al Señor todos mis intereses, me hallé en una admirable paz, puesta a sus pies, donde me tuvo largo tiempo, como abismada toda en mi nada, y esperando allí lo que juzgaría de esta miserable pecadora”.

No tengo, ni tendré con que pagar. Metedme en la cárcel de vuestro Sagrado Corazón y no me dejéis salir jamás

“El segundo día me representó el Señor como en un retrato, todo lo que yo había sido, y lo que entonces era; más Dios mío, qué monstruo más defectuoso y más horrible se podía ver?... Paréceme que todo me condena a un eterno suplicio por el grande abuso, que yo he hecho de tantas gracias, y a las cuales no he correspondido sino con infidelidades...

No tengo con qué pagar, Vos lo veis bien mi divino Maestro ¡Ponedme en la cárcel; yo consiento en ello, con tal, que sea dentro de vuestro Sagrado Corazón; y cuando yo estuviere en él, tenedme allí bien cautiva y atada con las cadenas de vuestro amor, hasta que os pague todo lo que os debo; y como jamás podré pagaros, así deseo no salir jamás de esta cárcel”.

Este fragmento, escrito de su mano, nos hace sentir que no haya llegado a nosotros lo restante de la relación de sus ejercicios.

La señal de la venida del Esposo

A la larga soledad, o ejercicios de la Madre Margarita se siguió bien presto su última enfermedad. Estaba muy débil desde hacía mucho tiempo, y se aumentó su debilidad en el mes de Octubre de este año... No obstante, deseó hacer de nuevo los ejercicios anuales con toda la Comunidad... Señaló la Superiora su turno, y el día fijó; más la víspera la dió una pequeña calentura, y conoció al instante, que era la señal, que su Esposo le había dado para conocer su venida... Llamaron al médico de la casa; este médico había sido testigo largo tiempo de sus diversas enfermedades, y de sus milagrosas curaciones, y decía algunas veces festivamente, *Que siendo estas enfermedades causadas por el amor divino, no tenía la medicina remedio contra ellas.*

Acostumbrado a verla débil y lánguida, y hallándola a penas un poco de calentura, juzgó que el mal no era de peligro...

Esta enfermedad que se manifestaba tan poco por de fuera, estaba acompañada de dolores interiores, cuya causa ni violencia se podía conocer. A pesar del cuidado que tenía la Madre Margarita de disimularlos y no quejarse jamás, conoció una de las Hermanas, que padecía mucho, y quiso procurarle con ansia algún alivio. La animosa moribunda la agradeció sus buenos oficios diciéndole: *“Que todos los momentos que le quedaban de vivir, eran muy preciosos para no aprovecharse de ellos; y a la verdad, padecía mucho, mas que no era bastante para contentar su deseo. Que tenía un gran consuelo en vivir y morir sobre la Cruz; que por ardiente que fuese el deseo que tenía de gozar de Dios, tendría aún mucho mayor consuelo en permanecer en el estado, en que se hallaba hasta el día del Juicio, si éste fuese el beneplácito de Dios”.*

(...) Indiferente en todo lo demás, tuvo ansia sólo de recibir el Santo Viático: pidiólo con instancia; más le veían tan pocas señales de peligro, que se juzgó debía diferirse, y le dijeron que no corría prisa. Pidió que, a lo menos la diesen la Comunión; pues estaba todavía en ayunas: ésto era la mañana del día que precedió al de su muerte: concedieronle esta gracia.

Quiso Dios antes de su muerte hacerla pasar por la última prueba de trabajos interiores. La paz, de que había gozado en su corazón, y el consuelo de que su alma había estado como embriagada, se mudó de repente en espantos

incomprensibles de los juicios de Dios... La veían horrorizada y temblar todo su cuerpo. Apretada sobre su corazón para asegurarse, el santo crucifijo que tenía en sus manos: arrojaba profundos suspiros, y la oían repetir con lágrimas estas frecuentes palabras: *Misericordia, Dios mío, misericordia*. Una de las religiosas, testigo de este suceso, dice, que le había dado a entender Margarita, *que uno de los motivos de su espanto era la vista de la pérdida del tiempo, que juzgaba no haber empleado bastante bien para su salvación....*

Mi muerte es necesaria para la gloria del Corazón de Jesús

La Madre Margarita, se acordó entonces que le podían hallar después de su muerte algunos de los papeles, que había escrito por obedecer a sus directores y a, sus superiores, en los cuales, por su orden, había contado las singulares gracias, que había recibido. Su humildad le hizo temer que estas gracias fuesen conocidas por medio de estos papeles, y para impedirlo, rogó a la enfermera que fuese a quemarlos todos. Esta hermana no pudo resolverse a ello, y representó a la enferma que debía entregar por obediencia estos papeles a la madre superiora, y sacrificar su inclinación a lo que le ordenase. A la palabra obediencia, no tuvo la enferma más que desear.

Como viese que esta hermana se entristecía por la pérdida que tendría pronto la casa.. la Sierva de Dios le consoló repitiéndola lo que le había dicho otras veces: Que su muerte era necesaria para la gloria de el Corazón de Jesucristo. Esta humilde religiosa estaba persuadida, que sus infidelidades ponían embarazo al reino de esta devoción; mas su predicción tenía otro sentido, que manifestó el suceso y ocultaba su humildad. En efecto, por la relación de las maravillas, que Dios obró en ella, y por ella, se esparció esta devoción; más esta relación no podía darse al público hasta después de su muerte. Y así su muerte dió ocasión al Padre Croiset para añadir al libro que imprimía, el compendio de la vida de la Sierva de Dios, *que era necesario para la gloria del Corazón de Jesucristo*.

¿Qué deseo yo en el cielo o en la tierra fuera de Vos solo, Dios mío?

Empezaba ya el último día de la vida de la Sierva de Dios, y aún nadie se persuadía de que hubiese de morir, al menos tan prontamente... Dijeronle que la Madre Superiora había mandado llamar a su familia, más dijo que ya no la vería, y añadió: *“muramos y sacrifiquemos todo a Dios”*. Entre tanto comenzó a debilitarse sensiblemente, y al mismo tiempo a crecer en su alma los ardores amantes por el Cielo. Repetía frecuentemente: *Misericordias Domini in aeternum cantabo*. Otras veces decía: *¿Qué deseo yo en el Cielo, o en la tierra fuera de vos solo, oh Dios mío?*

Sobrevínola una opresión, que la imposibilitó de estar echada. Las enfermeras la levantaron en la cama, y la mantenían de esta suerte, para que pudiese respirar, y para que se desahogase el pecho del fuego interior, que la consumía. Decía *“Yo me abraso, ¡Ay de mí! ¡Si ésto fuera de amor divino, qué consuelo! Más yo jamás he sabido amar a mi Dios perfectamente!* Decía estas palabras con un ardor y éxtasis, que daba a conocer, cual era el fuego que le consumía, y que no conocía la medicina.

Ya solo quiero abismarme en el Corazón de Jesús

Sobrevino a la enferma una gran debilidad... era como las cinco de las tarde, más como poco después pareciese que se habían enteramente pasado los nuevos accidentes, no teniendo casi alteración el pulso, el médico dijo que no había que temer. La enferma persistió en pedir el Santo Viático. El médico dijo que

convenía esperar al día siguiente, más no hubo tal día para Margarita. Esta dijo entonces a la hermana Claudia Rosalía de Farge, que estaba cerca de ella, *Dichosamente me previne: yo dudaba mucho, que no me habían de creer, que estaba tan mala: por esta causa la última vez que comulgué, (esto fue la víspera) Dios me hizo la gracia de que le recibiese por Viático.* Como estaba entonces muy serena, las hermanas fueron a los ejercicios de la Comunidad y no quedó sino con una enfermera. La hermana le dijo que según el parecer del médico, no moriría de esta enfermedad. La Sierva exclamó: *¡Ah, Señor! cuándo me sacaréis de este destierro!... Sí, yo espero, que por el amor del Corazón Sagrado de Jesucristo, iré a la casa del Señor, y esto será muy presto,* dijo al mismo tiempo a la religiosa que la guardaba que cuando la viese en la agonía, llamase a la madre superiora, y la advirtiese que hiciese rezar junto a su cama las letanías del Corazón de Jesús, y las de la Santísima Virgen, e invocar para ella particularmente a su santo Apenas acabó de decir estas palabras, cuando una convulsión dió a conocer que entraba en la agonía... Habiendo llegado la Superiora mandó ir a buscar al médico, más la sierva se lo impidió diciendo: *Yo no tengo ya necesidad sino de Dios sólo, y de abismarme en el Corazón de Jesucristo.*

“Sed todo de Dios, sin partición ni reserva”

Concurrieron todas las religiosas y cercaron su lecho desconsoladas, y deshaciéndose en lágrimas. La animosa moribunda recogió todos los espíritus, que le quedaban, para consolarlas y recomendarlas *Que fuesen todas de Dios sin particiones, y sin reserva.*

Viendo después cerca de sí una de las hermanas en quien tenía más confianza, le rogó que escribiese al Padre Rolín jesuita, en otro tiempo su director, y le pidiese instantemente de su parte, que quemase todas las cartas y papeles que tenía suyos, y que guardase inviolable secreto en todo lo que sabía de ella. Pidió la misma gracia a la Madre Superiora, y particularmente la suplicó, que dispusiese de las cosas de suerte, que no se hablase de ella en la Orden, sino para pedir los sufragos ordinarios. Pero su humildad hacía inútiles esfuerzos... pues, ¿Cómo puede ocultarse lo que Dios quiere manifestar para su gloria? Sus superiores y directores publicaron las maravillas de Dios con esta alma, pues juzgaron, como dice la Escritura que *Es de grande gloria publicar las obras del Altísimo. (Job. 12. v7).*

La Sierva de Dios, en medio de su agonía, no perdía el conocimiento, ni la presencia de espíritu,... advirtió que instaba ya el tiempo de darle la Extremaunción. Recibió este Sacramento con toda la devoción y fervor de que estaba penetrada su alma. No podía pronunciar más que los nombres de Jesús y María, porque el ardor de su pecho ahogaba su respiración. Pronunciando estos sagrados nombres y en el tiempo que hacían sobre su cuerpo la cuarta unción espiró suavemente. Según su profecía, en los brazos de Sor Francisca Rosalía Verchere, y de Sor Claudia-Rosalía de Farge, de quienes había sido maestra de novicias, y a las cuales había profetizado separadamente, que harían este caritativo oficio. Estas dos jóvenes la tenían en sus brazos de los dos lados en tiempo de su agonía, y de esta suerte rindió su alma a Dios a 17 de Octubre de el año 1690, entre siete y ocho de la noche. Era de edad de 43 años, dos meses y veinte y cuatro días.

Hasta aquí la narración del Obispo Languet. Nosotros sólo añadiremos aquellas palabras que tantas veces había repetido la Santa en sus escritos:

“¡Oh, qué dulce es morir después de haber tenido una tierna y constante devoción al Corazón de Aquél que nos ha de juzgar!”.